

La Desviación Esotérica del Islam

Umar Ibrahim Vadillo

Parte 1. La Masonería.

Introducción

En la librería hay más publicaciones disponibles sobre masonería que nunca. Las logias parecen haber perdido su interés en mantener sus asuntos en secreto y una oleada de ‘exteriorización’ ha invadido la Hermandad. La razón principal de este fenómeno es que no tienen ninguna razón para mantener sus asuntos o algunos de sus asuntos en secreto. Sus actitudes tolerantes y seculares, la defensa de la igualdad, la representación política, la democracia o los derechos humanos, todo esto ya no se percibe como un crimen. Esa vieja sociedad europea que los acusó de anticlericalismo y de subversión política ya no existe más. La sociedad actual no necesita de sociedades secretas para propagar la necesidad de una República Universal. En lugar de ello, las instituciones estatales del mundo se están desarrollando rápidamente bajo una política que una vez fue propia de la masonería.

La globalización ha sido casi abiertamente declarada y generalmente aprobada. La masonería no creó la globalización. El capitalismo lo hizo. Esta fuerza económica llamada capitalismo ha convertido fervorosamente a nuestro mundo. Ha aplastado lo que se le oponía y ha proclamado su doctrina universalista: ninguna diferencia importa bajo el capitalismo. Ésta es una doctrina que también podríamos llamar “tolerancia-bajo-el-capitalismo”, pero estas ideas no surgieron de la noche a la mañana. Sin duda, estas ideas parecieron muy extrañas al mundo que dio nacimiento a la masonería, un mundo en el que la gente peleaba por creencias en vez de pelear por yacimientos de petróleo. En aquellos días, la masonería se las arregló para crear una sola hermandad entre las varias religiones y denominaciones, de forma paralela a aquello que el estado capitalista estaba formulando como ciudadanía bajo el constitucionalismo secular. El Gran Arquitecto del Universo fue el nombre simbólico que representaba y abarcaba a todos los demás nombres del Espíritu Supremo o Espíritu Universal. Y un culto simbólico intentó representar la ‘religión común’, es decir, la religión en la que todos podrían concordar, mediante la técnica de separar el culto de la ley, esto es, mediante la formulación de un dominio de principios esotéricos por encima de un dominio exotérico.

Estas ideas universalistas de la masonería ya no son una cosa extraña. La tolerancia-bajo-el-capitalismo es ahora un hecho. El triunfo del capitalismo neutralizó la religión, que se vio reducida a una asociación pedante sin fuerza alguna. El capitalismo creó una metodología compartida y un vocabulario compartido. La tarea de unificar a unas personas con una identidad religiosa disminuida se volvió un asunto más fácil para las logias. Y sin embargo la plena realización del capitalismo puede ser una de las razones por las que hay cada vez menos masones en Occidente. Los masones han perdido su filo político en favor de un mero elitismo

político, para el que no se necesita un gran número de personas. De ahí que la masonería se esté reinventando a sí misma, en gran medida gracias a René Guénon (que se hizo musulmán con el nombre de Abdalwahid Yahya), quien aportó una tesis esotérica, conocida como el tradicionalismo, para renovar sus doctrinas y sus símbolos. De suerte que ahora un espíritu tradicionalista está reescribiendo las antiguas políticas de la masonería.

Todas las religiones originales condenaron el capitalismo. El cristianismo y el judaísmo lo hicieron. Pero después todas las denominaciones cristianas y judías aceptaron, una por una, el nuevo, omniabarcante y dominante capitalismo. La reinención que hizo el siglo XX del hinduismo y el budismo ni siquiera se tropezó con una oposición intelectual al capitalismo. Ahora, sólo queda el Islam. Naturalmente, también se hizo el intento de ajustar el Islam a la ortodoxia capitalista, y el propósito de este libro es analizar este asunto. El método de adaptación consiste en una técnica y esta técnica es el esoterismo. La gente que usó por primera vez esta técnica, es decir, los personajes clave de la desviación esotérica en el Islam, fueron masones; de allí la razón de ser de este capítulo. La masonería, poco conocida fuera de sus propios círculos, es objeto entre los musulmanes de un sentimiento indefinido de odio general que vela la comprensión de sus verdaderos peligros y su rol en la historia y los asuntos de la actualidad. En las siguientes páginas intentaremos capturar la esencia de la masonería poniendo énfasis en el intento de comprender qué hay en la masonería que atrajo y creó los reformadores musulmanes. Adicionalmente, se destacarán algunos elementos distintivos de esta institución a fin de resaltar algunas de sus características esenciales.

La clave para entender la masonería es comprender hasta dónde la misma se origina y es parte del ambiente protestante anglosajón. Aquí es importante tener una idea de lo que significó el protestantismo, es decir el reformismo, para la sociedad cristiana europea a fin de comprender plenamente el simbolismo y los puntos de vista políticos característicos de la masonería.

En el tiempo de la reforma, los protestantes ingleses veían a su país como una nueva Sión. Para llegar al verdadero significado de las escrituras decidieron ir de nuevo a los orígenes en Jerusalén, ya que la palabra se originó allí, aunque se trataba de la Jerusalén espiritual, no la geográfica. Por esta razón el Templo de Jerusalén, símbolo de tan gran importancia en la masonería, tiene fundamental importancia para el reformismo inicial. Dentro de la idea general de un regreso a los orígenes, esto es, a Jerusalén y al Templo, varios otros símbolos relacionados con éstos se volvieron centrales para la masonería, tales como el Arca de la Alianza, los dos Pilares, la Puerta de Oro, el cedro, el olivo, el mármol blanco, entre otros. Éstos no son símbolos judíos; son símbolos de los primeros tiempos del protestantismo.

Desde un punto de vista político, el protestantismo fue una 'protesta' contra el catolicismo romano, su jerarquía, su liturgia y sus leyes; la justificación de todo esto era la fidelidad a la escritura. La cadena humana de tradición representada por el papado fue totalmente rechazada. Otro aspecto significativo es que mientras Alemania era luterana, en Francia y Gran Bretaña, los lugares de nacimiento de la masonería, el calvinismo era la voz dominante de la reforma.

Dos ministros jugaron un rol fundamental en la redacción de la primera constitución masónica. El primero, Anderson (1680-1738), estudió en Aberdeen y en tanto calvinista creía en la predestinación y la trinidad. El segundo fue Jean-Théophile Désaguliers (1683-1744), un hugonote (calvinista francés) de La Rochelle, que se refugió en Inglaterra y fue ordenado en la Iglesia de Inglaterra. Fue un discípulo y propagandista de las ideas de Newton así como un devoto unitario (negaba la trinidad). Las ideas de Newton estaban en boga y su visión mecánica del universo indujo a una visión de Dios en términos del Gran Arquitecto del Universo, el renombrado término masónico que, de conformidad con Daniel Ligou (227), ya había sido usado por Calvino.

Hay dos aspectos cruciales en la filosofía política calvinista de gran importancia para la historia de la reforma cristiana. El primer aspecto es la cristianización del parlamentarismo. El Parlamentarismo había existido en Europa durante siglos pero nunca había entrado al dominio del dogma religioso. El dogma religioso no era tema de debate popular; tenía un origen sagrado y su sacralidad estaba preservada por la transmisión (para nosotros falsa) de la iglesia católica. Hilaire Belloc, un católico inglés, captó perfectamente esta idea y la expresó con las siguientes palabras:

“Calvino concibió un esquema de autogobierno. Las unidades de este esquema, las iglesias individuales, elegían a sus dirigentes, los que tenían así competencia para reunirse en asambleas y decidir respecto a la disciplina de la iglesia y la regla de fe. Pero los dirigentes, o ministros, una vez elegidos, tenían autoridad sobre sus electores. Allí reside todo el principio del parlamentarismo, una parodia o imagen falsa y engañosa de la democracia: un truco para hacer creer que se están gobernando a sí mismo, una falacia en la que es muy fácil que los hombres caigan, al considerar a su representante como si fuera idéntico con el representado”. (228)

El segundo aspecto de la reforma calvinista fue la cristianización del capitalismo. Belloc observa críticamente:

“La Reforma confirmó y en muchos sectores incrementó monstruosamente males ya presentes en la última parte de la Edad Media. El estatus (229), que había garantizado el sustento del hombre, fue reemplazado por el contrato. Se dejó libre a la usura a la escala más grande, hasta que se volvió universal. Se permitió una competencia sin freno hasta que ésta cubrió casi todo el campo de las acciones humanas. La banca, basada en la usura, y unidades comerciales más y más grandes basadas en la competencia, continuaron el proceso ... Los bancos centrales se pusieron en funcionamiento ... El más grande comía al más pequeño en el comercio”. (230)

Otra consecuencia del capitalismo fue la desaparición del orden tradicional de la sociedad civil basada en los gremios.

“Las bases económicas del gremio fueron sacudidas por la agitación religiosa, ya que el gremio estaba inextricablemente mezclado con la observancia religiosa. La Reforma empobreció los gremios, minó la autoridad moral de los mismos y, a largo plazo ... el gremio menguó hasta convertirse en una ‘pieza de museo’”. (231)

Multi-confesionalismo

Las primeras logias en Inglaterra fueron multiconfesionales. Los fundadores británicos se proponían pasar por encima de toda la confrontación religiosa y crear un foro que destacara los elementos comunes en vez de la oposición. En Francia, las élites protestantes que soñaban con un clima de liberalismo económico y tolerancia religiosa hallaron en la masonería un vehículo apropiado para manifestar y dar remedio a sus preocupaciones y proclamar sus esperanzas. Este multiconfesionalismo explica por qué los masones fueron vistos por sus enemigos como ‘cripto católicos’ en la Gran Bretaña protestante y como ‘protestantes sediciosos’ en la Francia católica. De hecho no eran ni lo uno ni lo otro; más bien representaban la tolerancia religiosa. La tolerancia religiosa se desarrolló hasta ser la religión de la tolerancia, la cual convirtió en la ortodoxia de los nuevos tiempos constitucionalistas. La masonería y su experiencia fueron las precursoras en la formulación de esta nueva religión de la tolerancia.

La Revolución Francesa permitió la emancipación total de los protestantes. La libertad de conciencia fue oficialmente aceptada por el Acta del 24 de diciembre de 1789. El discurso liberal fue evocado en las publicaciones masónicas con un lenguaje de condena de la intolerancia, la superstición y el fanatismo. La masonería percibió su rol como el de la reunión de todos los creyentes bajo el culto del Gran Arquitecto del Universo, pero el elemento característico de la masonería no es la creencia en dios, ya que hay muchos deístas y ateos anticlericales entre sus seguidores, sino más bien el rechazo del fanatismo sin ninguna mayor definición específica. El anti-fanatismo se presenta como tolerancia. La tolerancia, junto con un acercamiento liberal al parlamentarismo y el capitalismo, son las características más importantes de la masonería. Estas ideas consiguieron el éxito y se han convertido en los símbolos de nuestro mundo civilizado.

Y sin embargo cuando los reformadores musulmanes miraron al Occidente con envidia e incomprensión, buscando entender el continuo éxito económico de esa parte del mundo, llegaron a toda clase de respuestas menos a la más obvia: el poder de la usura mediante el capitalismo. Este poder no fue producido por la masonería, pero la masonería creó un mito de reforma que dio por sentado el capitalismo y creó una falsa línea divisoria con respecto a las diferencias y elementos comunes de las religiones.

Humanismo masónico

La idea del humanismo desde un punto de vista masónico proviene de su sentimiento antidogmático. En cierto momento a finales del siglo XVIII, en algunos círculos ilustrados, el dogma religioso se convirtió en el chivo expiatorio de todos los vicios y los conflictos humanos. ¿Qué podría ser mejor para la humanidad que eliminarlo del todo o, para aquellos con una visión más romántica, hacerlo ascender por encima del dominio vil de los asuntos políticos y económicos del hombre al campo de la divina metafísica? En la ética capitalista el dogma sólo es tolerable en el ámbito privado. La filosofía de esta escuela puede entenderse mejor mediante la comparación de dos realidades en contraste: el dogmatismo religioso versus el relativismo religioso. Cada una de estas realidades afirma ser la ortodoxia y ambas acaban siendo un dogma. Pero el tema del dogmatismo es diferente al del relativismo. El dogma religioso se interesa por el origen divino de su mensaje y, en consecuencia, de una u otra manera, está vinculado a lo divino. Esto no es necesario desde el punto de vista

del relativista religioso. El centro de la atención de este último se dirige al derecho del individuo a la libertad de pensamiento independientemente de la naturaleza o el origen de sus creencias. Ésta es la doctrina “qui prend l’homme comme fin et comme valeur superior” (232) (Sartre). El relativismo es humanismo. El relativista cree firmemente que está en lo correcto y su postura correcta adopta la forma de una metodología estructural en lugar de un dogma. La devoción a una metodología que prueba que todas las religiones tienen idéntico valor los hizo unos cruzados en la gran batalla contra todos aquellos que declararon la exclusividad de su verdad religiosa, a quienes se les ve en general como fanáticos. El asunto, sin embargo, es que el relativista es tan fanático y dogmático como cualquier otro. La sustitución del pensamiento religioso dogmático por el pensamiento racional es en sí mismo un ilimitado, inexplicable y desagradable dogma. Un dogma capitalista.

El Islam, o la sumisión a Allah, es el centro de la existencia humana. Esto es verdad independientemente de que a uno le guste o no. El Islam es el eje de todos los demás conocimientos referidos a Allah y a Su creación. Toda lo demás que encubre esto es kufr. No hay dos o tres kufrs. Kufr es sólo uno. Islam es sólo uno. La aparente división entre el dogmatismo religioso y el anti-dogmatismo no afecta el que sean parte de kufr. Nosotros, sin embargo, distinguimos a la gente del Libro como gente que sigue, dentro de kufr, sus libros como dogmas religiosos. En contraste, la tesis anti-dogmática enfatiza la idea de que todas las religiones tienen el mismo valor, independientemente de si son todas verdaderas o falsas. Lo que esto niega es que una pueda ser verdadera con exclusión de las demás.

La masonería dejó perfectamente establecida su tesis en el famoso Capítulo 1 de las Constituciones de 1723 (233), en el que aspira a crear, a pesar de todas “las denominaciones y confesiones”, un “centro de unión”. Esta aspiración masónica fue la base para el desarrollo y elaboración posteriores de las ideas humanistas: libertad de pensamiento, tolerancia y fraternidad universal, y sus expresiones políticas, esto es, las instituciones que podrían garantizar su plena práctica: la democracia, la república, los derechos humanos, el constitucionalismo y el estado secular. Comprendidos en la idea del anti-dogmatismo hay una serie de grupos de palabras interrelacionadas con significados asociados entre sí, tales como universalismo, ecumenismo y fraternidad universal, simbolismo, libre interpretación, separación de la iglesia y el estado, laicismo y secularismo, así como la libertad de pensamiento, la tolerancia y el pluralismo.

La aspiración del proyecto humanista y masónico de hacer de su propia clase individualista y universalista de fe una fe aplicable a todos los valores humanos y todas las finalidades éticas tiene el peligro de llevar la noción de verdad a un completo final, y abre la inevitable posibilidad de reinterpretar las nociones de libertad y razón bajo la dirección y el control de la racionalidad capitalista. ¡Cuán confusa se vuelve esta filosofía humanista cuando trata de vender al resto del mundo la noción de libertad y razón bajo el marco del capitalismo global! ¡Cuán obsceno es vender estas ideas con una insistente modestia superior! El capitalismo, disfrazado con esta liturgia humanista de palabras obsesionadas montadas sobre la culpabilidad es aún más repugnante. Y es mucho peor aún cuando el capitalismo se vacía sobre las gargantas de las comunidades en todo el mundo con una auto-proclamada creencia en su no superioridad y un supuesto espíritu de tolerancia y hermandad. La publicidad del Banco Mundial es el mejor ejemplo de esta falacia. Desde esta perspectiva, la

violencia capitalista, ejercida por medio de la deuda, la inflación y la bancarrota, es vista como una herramienta educacional para civilizar a las sociedades no ilustradas, frecuentemente dogmáticas

Parte 1. La Masonería.

¿Qué es la masonería?

Definición y nombre

La Enciclopedia Alemana de la Masonería (234) publicada por la Asociación de MASONES ALEMANES define la masonería como sigue:

“La actividad de gente estrechamente unida, que emplea formas simbólicas tomadas en préstamo principalmente del oficio de los albañiles y de la arquitectura, que trabaja para el bienestar de la humanidad, esforzándose moralmente para ennoblecerse a sí mismos y a los demás dando lugar así a una liga universal de la humanidad (la hermandad de la humanidad), que aspiran mostrar incluso ahora en una pequeña escala”.

Henry Tort-Nouguès (235) define la masonería como “una orden tradicional y universal fundada en la fraternidad”. La idea de una orden significa que la organización está estructurada y jerarquizada y que tiene asimismo ciertas reglas intangibles. La idea de tradición es una afirmación de su origen divino y de la existencia de un método de transmisión iniciática mediante palabras simbólicas, fórmulas y rituales que se refieren a un ideal del ser humano en constante transformación y progreso. Sus símbolos ofrecen diferentes grados de interpretación según los diferentes grados de iniciación. Símbolos tales como ‘libertad, igualdad y fraternidad’ y el ‘Gran Arquitecto del Universo’ han tenido diferentes significados a lo largo de las épocas. Sin embargo, los símbolos universales han permanecido constantes. La idea de ‘tradicional y universal’ evoca la Tradición Primordial guenoniana y la universalidad trascendental de las religiones. La idea de ‘fraternidad’ evoca la idea de una ‘hermandad de la humanidad’.

Los orígenes de la masonería

Se admite generalmente que la masonería moderna, llamada asimismo masonería especulativa o simbólica, nació en Londres en el año 1717 (236) con la fundación de la Gran Logia de Londres.

El período que culminó en el año 1717 fue un período de transformación sin precedentes en la sociedad inglesa. El año 1688 presenció la Revolución Gloriosa que derrocó al rey Juan II y estableció el poder del parlamento por sobre la monarquía. El

siguiente año hubo elecciones generales en Inglaterra y el Parlamento de Convención ofreció a los hanoverianos William y María la soberanía conjunta. El rey se convirtió en un empleado asalariado del parlamento. Tal como comentara un miembro del Parlamento: “cuando los príncipes no han necesitado dinero, no nos han necesitado” (237). Juan II desembarcó en Inglaterra con sus seguidores jacobitas para apoyar a los rebeldes católicos en contra de William y María. En ese mismo año, el Congreso aprobó el Acta de Tolerancia y el Proyecto de la Ley de los Derechos [Bill of Rights].

La década de los años 1690 dio inicio con algunos de los libros más importantes de Locke: *Dos Tratados sobre el Gobierno* (1689) y la primera *Carta sobre la Tolerancia* (1689), el *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (1690) y la segunda *Carta sobre la Tolerancia* (1690). Esta década fue el período que P.G.M. Dickson (238) describió como ‘la Revolución Financiera’. Él mostró que la necesidad de reunir sumas de dinero debido a la lucha contra Francia en 1689 provocó una revolución financiera en la forma del establecimiento de dos nuevas instituciones revolucionarias: La Deuda Nacional Inglesa y el Banco de Inglaterra. Lo que fue seguido de una estructura impositiva que sirvió al nuevo sistema y de una transformación radical de las finanzas privadas que condujo a la Crisis del Mar del Sur en 1720. Igualmente importante fue el descubrimiento de la inflación como instrumento de gravamen que puede imponerse a los extranjeros (que tienen tu moneda) así como el perfeccionamiento del papel moneda.

Diversidad política

Las ambigüedades doctrinarias de la masonería han producido interpretaciones políticas abundantes y contradictorias. Las identidades políticas de las logias han estado constantemente teñidas del color del ambiente político. Además, el carácter iniciático y secreto de las logias ofreció un medio ambiente y cobertura ideales para movimientos disidentes y de insurrección, o más simplemente, para adquirir influencia política. Las sociedades secretas en general han provisto un espacio para una amplia variedad de discursos políticos y religiosos.

La masonería en tanto asociación ha tenido una muy diversa historia política: ha cambiado con el tiempo y sigue cambiando hoy en día. Desde 1717 la obediencia y el carácter secreto de las sociedades y las logias masónicas ofreció un medio ambiente y cobertura ideales para movimientos disidentes y de insurrección, o más simplemente, para ganar influencia política. Las logias masónicas constituyeron una de las fuerzas entre las varias que participaron en la Revolución Francesa (239) -tanto a favor como en contra-, la cual ayudaron a configurar y por cuyos acontecimientos fueron ellas mismas configuradas. Voltaire y otras figuras clave (240) de la Revolución fueron iniciados en las logias masónicas. Y sin embargo muchos masones fueron guillotizados, incluyendo al Duque de Orleans (241), líder del Gran Oriente de Francia. Esto prueba que las logias masónicas han apoyado muy distintos puntos de vista políticos, algunas veces en absoluta oposición. Entre los masones hubo defensores del antiguo orden monárquico y defensores del nuevo orden republicano, defensores de la ilustración de la razón y el laicismo (242) y defensores del misticismo y el esoterismo. “En los Estados Generales los diputados masones pertenecían a los tres estados y estaban divididos: algunos querían medidas revolucionarias, otros querían reformas moderadas y algunos querían mantener el

Ancien Regime” (243).Federico II de Prusia fundó una logia en la que se iniciaron algunos de los príncipes germanos (244).Napoleón vio el potencial de las logias y las usó para promover su propia agenda política.Puso a su hermano José a cargo del Gran Oriente de Francia en 1805.Aunque hacia el año 1815 la mayoría de los masones se habían adaptado a la monarquía (245).

La masonería tuvo que soportar una poderosa reacción anti-masónica desde su comienzo.Esta reacción varió en su intensidad, como puede verse de la respuesta de los monarcas del momento que fueron amenazados por la Revolución.En la secuela los acontecimientos de Francia, Federico II de Prusia no ofreció más que una desdeñosa protección a las logias bajo su supervisión, pero Caterina II de Rusia cerró todas las logias masónicas.Una prohibición contra las reuniones masónicas se impuso en Sardinia, Austria y Portugal (246).Por otra parte, Napoleón, al ver el potencial de las sociedades secretas, les ofreció protección y fue durante su reinado que apareció por vez primera la idea de una República Mundial.El examen de las diversas reacciones proporciona una imagen interesante de cómo percibieron los demás a la masonería.Resulta particularmente interesante examinar las diferentes nociones de los puntos de vista anti-masónicos.

Origen mítico de la masonería

René Guénon, que percibió la masonería como un camino espiritual válido, escribió: “Todo indica que la masonería vulgar es una rama separada, y probablemente corrompida, de un tronco antiguo y respetable.Ésta es la estricta verdad, pero ¿cuál fue ese tronco?” (247).Una fantástica historia de la masonería se construye sobre las absurdas y risibles fábulas de Anderson (248), Preston (249), Calcott (250) y otros escritores del siglo dieciocho.Las semillas de casi todas estas fantásticas teorías están contenidas en *Las Constituciones de los Masones* de Anderson.Anderson insinúa que el Gran Arquitecto del Universo fundó la masonería y le atribuye de todo a la masonería, empezando con la construcción del Arca de Noé hasta la construcción de la Torre de Babel, las pirámides de Egipto y el Templo de Salomón.

Autores posteriores hallan el origen de la masonería en los misterios egipcios, dionisiacos, eleusinos, mitraicos y druidas, en sectas y escuelas como la de los pitagóricos, los esenios, los caldeos, los zoroastrianos y los gnósticos, en las sociedades evangélicas que precedieron a la reforma, en órdenes de caballería como la de los Templarios, entre los alquimistas, los rosacruces y los cabalistas así como en las sociedades secretas chinas y árabes del pasado.

Esta pretendida asociación histórica de la Hermandad con las órdenes de caballeros guerreros y otros movimientos religiosos pareció bastante más aceptable e inspiradora que la idea de que la Hermandad se había desarrollado a partir del gremio de los cortadores de piedra.Poco después del año 1750, a medida que se atribuyeron ciencias ocultas a los Templarios, su sistema fue fácilmente abierto y adaptado a toda clase de propósitos y a prácticas paralelas tales como la alquimia, la magia, la cábala, el espiritismo y la necromancia.

El trasfondo religioso de la Europa del siglo XVIII fue el de una sociedad cansada de las riñas religiosas y la autoridad eclesiástica, con un sentimiento general de descontento con respecto a las condiciones sociales y políticas.Muchos fueron en

busca de alivio e iluminación a los misterios antiguos y buscaron reconstruir la sociedad, mediante la unión de los hombres de tendencias afines, sobre una base puramente humana. Muchos consideraron la eliminación de todos los dogmas y la creación de una asociación que incorporaría todas las convicciones personales como un excelente remedio. La adopción de símbolos y fórmulas simbólicas que evitaban aserciones dogmáticas, permitió un mejunje religiosamente ambiguo adaptable a toda clase de creencias y de estrategias morales.

Este sistema completo que abarca a todos los caminos y que se remonta hasta el pasado antiguo le da a la masonería una definición evocativa que se convierte en la realización y el modo de alcanzar el objetivo de todas las religiones y caminos espirituales. No hay mejor ejemplo que el de la religión de los mormones, creada por el masón Joseph Smith (251), hacia ese mismo período. Sus fundamentos son fábula pura y sin embargo funcionó a las mil maravillas.

Saber alquímico, cabalista y hermético

La evidencia sugiere que la masonería moderna no fue fundada por el Profeta Salomón, que Allah esté complacido con él -como lo sugieren algunas fábulas masónicas- sino que tuvo un origen más modesto en el legado rosacruz de tradición alquímica, cabalista y hermética del siglo XVIII así como en sus aspiraciones religiosas. La filosofía religiosa alquimista es un laberinto de una visión colectiva y creativa que gira alrededor de los misterios ocultos así como de fórmulas provocativas tales como la que observara Jung: “La materia en la alquimia es material y espiritual, y el espíritu es espiritual y material” (252). La filosofía hermético-cabalista, que alcanzó la madurez en el siglo XVII, usa el mito y la metáfora como vehículo crucial para expresar visiones primarias.

En 1460 Cosimo de Medici adquirió y llevó a Florencia *El Corpus Hermeticum*, una colección de catorce antiguos tratados religiosos sobre Dios y el hombre. Mencionados en los primeros escritos cristianos patrísticos de San Agustín y Lactancio, se pensó erróneamente que estos textos ‘perdidos’ habían sido escritos en la antigüedad por un Hermes Trismegistus, tenido por un profeta más antiguo que Moisés, un conocedor de las verdades antiguas y olvidadas sobre Dios. Para algunos eruditos en busca de una salida del cristianismo (una persistente disposición de la mayor parte de los intelectuales europeos), Hermes Trismegistus y el Hermetismo eran una fuente oculta que alimentaba la religión y filosofía verdaderas desde Moisés hasta los filósofos griegos.

Principios fundamentales

La logia y la iniciación

Buscando distinguirse a sí mismos como hombres de moral superior y de mérito social, los masones concibieron la logia como un sitial de virtud e ilustración único en la sociedad en el cual podían dedicarse a un programa específico de auto-perfeccionamiento. Los masones buscaron reformar su moral, refinar sus maneras y convertirse en seres morales, civilizados e ilustrados, mediante la participación en los procesos de iniciación y los rituales de la Logia.

El mito

El mito es parte integral del simbolismo. Ofrece un vínculo con el pasado antiguo y un camino para la interpretación abierta de los acontecimientos. Un guenoniano, Fernando Trejos, escribe lo siguiente en la revista masónica y guenoniana *Symbolos* (Barcelona, España) en un artículo titulado *Introducción a la Simbólica*.

“Aunque en la actualidad, en el lenguaje ordinario, el concepto de mito ha venido a significar ‘mentira’ o algo irreal, no es así como se lo entendía en la antigüedad, ni es por supuesto éste un significado aceptado por la ciencia del Simbolismo. El Simbolismo estudia las mitologías como un modo de conocer el universo y el mundo real.

Todas las sociedades tradicionales y arcaicas tuvieron su propia mitología y consideraron los mitos como parte integral de su historia. Deberíamos recordar que, con la única excepción de los chinos, la gente de la antigüedad no seguía ninguna cronología histórica y para ellos, en general, la única verdadera historia era la que heredaban por medio de su cultura. La palabra ‘mito’ es de origen griego. Tiene la misma raíz lingüística que la palabra ‘misterio’ y se refiere al ‘tiempo’ desde otra dimensión que no avanza, así como a un ‘espacio’ celeste que está siempre aquí, aunque esté oculto a los ojos de los profanos”.

El simbolismo

El simbolismo es la ciencia de la interpretación de los símbolos y los mitos. Esta ciencia, que incluye al Tarot, se usa en círculos esotéricos para interpretar de varios modos símbolos antiguos así como nuevos.

La revista *Gnosis* publicó lo siguiente en 1910:

“El simbolismo masónico es la forma sensible de una síntesis filosófica de un orden trascendental o abstracto. Las concepciones representadas por los símbolos de la masonería no pueden producir una enseñanza dogmática; escapan a las fórmulas concretas del lenguaje hablado y no pueden ser traducidas por las palabras. Son como han sido justamente llamadas misterios que evaden la curiosidad profana, es decir, verdades que el espíritu no puede aprender a menos que haya sido juiciosamente preparado”. (253)

El simbolismo también se refiere a la masonería esotérica, frecuentemente descrita como masonería simbólica. El guenoniano Francisco Ariza publicó un artículo titulado *La Simbólica de la Francmasonería* en la revista *Symbolos*, en el que afirma:

“Debemos aclarar que aquí vamos a hablar de la Masonería Tradicional, es decir, de aquella que permanece viva mediante los mitos y los símbolos, las realidades metafísicas y cosmogónicas que emanan de la Gran Tradición Primordial, de la cual la Masonería es (en verdad) una rama. De acuerdo a nuestra comprensión, y de conformidad con esta percepción, la Masonería, como cualquier otra organización tradicional, ofrece al ser humano caído e ignorante los elementos necesarios para alcanzar su propia regeneración y evolución espiritual”.

El símbolo principal en la Masonería es el Gran Arquitecto del Universo. Bajo esta fórmula vaga y simbólica puede incorporarse toda clase de creencia. Todo, desde el dios revolucionario de Manzini hasta el dios de la nueva era, el de la fuente de amor.

Antidogmatismo

La masonería se define a sí misma como antidogmática. Éste es un aspecto fundamental que hay que comprender a fin de entender su posición con respecto a otras religiones o hacia las religiones en general. Si, como ellos dicen, la Masonería no es una religión, entonces ciertamente no apoya a ninguna y no acepta el apoyo a ninguna porque eso es dogmático. Más aún, de acuerdo a esta forma de ver las cosas, defender la exclusividad y la verdad de una religión en particular es algo dogmático. Su doctrina conduce así a la idea de tolerancia.

Este forma particular de ver las cosas no se encuentra restringida en la actualidad a las logias. Este enfoque ha triunfado y se ha convertido en legislación en todas las constituciones y declaraciones de derechos humanos. El antidogmatismo, tal como se expresa en la literatura de las logias, no es más que la negación de la exclusividad del Islam. Si no es una religión en sí misma, esta filosofía es así, en el fondo, la negación de la existencia de una religión verdadera.

Robert D. McNew escribe en *Scottish Rite Journal* [Revista del Rito Escocés] (Washington):

“En 1717, cuando se formó la primera Gran Logia Especulativa en Inglaterra, Europa aún seguía ensangrentándose por el conflicto entre sectas en disputa. Los masones, tanto operativos como especulativos, enseñaron la tolerancia y la separación de la religión y la política. Por lo que fueron condenados por los extremistas religiosos de todas las partes en conflicto. La lección de tolerancia aprendida a lo largo de muchos años de experiencia dejó una impresión indeleble en la filosofía de la logia masónica, y esta filosofía fue un factor de motivación importante para los fundadores del gobierno americano, muchos de los cuales fueron masones. Para el masón, es derecho de toda persona creer y practicar la religión que la persona quiera, pero ninguna persona tiene el derecho de intentar, por la fuerza, hacer que otro acepte su religión. La persuasión, y no el castigo, debería ser el límite de la influencia religiosa, y la diferencia de creencias religiosas no debería impedir la hermandad de la humanidad. Tolerar la religión de cada hombre y sentir aún así que tú eres su amigo y su hermano es uno de los pilares de la enseñanza masónica. En tanto tal, la Masonería ciertamente es la ‘Madre de la Tolerancia’”. (254)

Los Landmarks (los Antiguos Linderos)

B. Jones en su *Principios de Jurisprudencia Masónica* escribe:

“Los antiguos linderos son reglas de conducta que han existido desde un tiempo inmemorial, ya sea en forma escrita u oral, co-esenciales a la Orden Masónica, y en opinión de la gran mayoría no pueden ser cambiadas y todo masón está obligado a mantenerlas intactas en virtud de sus obligaciones más solemnes e inviolables”.

Algunos masones de habla inglesa entienden los antiguos linderos, un término tomado de Deuteronomio 19:14, como las leyes fundamentales o los límites inalterables de todos los masones. Mackey (255) especifica no menos de 25 linderos. Los principales son: el método de reconocimiento por signos, palabras, toques, pasos, etc. de carácter secreto; los tres grados incluyendo el Arco Real; la leyenda de Hiram del tercer grado; la ‘cobertura’ adecuada de la logia contra la ‘lluvia’ y la ‘nieve’, es decir, contra hombres y mujeres espías [cowans] o intrusos profanos [eavesdroppers]; el derecho de todo masón regular de visitar cualquier logia regular en el mundo; la creencia en la existencia de Dios y en la vida futura; el Volumen de la Ley Sagrada; la igualdad de los masones en la logia; el secreto; el método simbólico de la enseñanza, y la inviolabilidad de los antiguos linderos. Los siguientes linderos están tomados de la Encyclopedia Revisada de Mackey:

“El decimonoveno lindero establece que la creencia en Dios como el Gran Arquitecto del Universo es uno de los linderos más importantes de la Orden. También dice que un ateo no puede ser iniciado como masón.

El 21er lindero habla acerca de los Libros Revelados. Todos ellos son aceptados en tanto contengan la voluntad del Gran Arquitecto del Universo. En consecuencia, en todas las logias de los países cristianos el libro es el Antiguo y el Nuevo Testamento, en un país judío el Antiguo Testamento es suficiente y en un país musulmán los masones pueden usar el Qur’an.

El 23er lindero se refiere al secreto. Afirma que si la Institución estuviera desprovista del secreto, no sería masonería. El carácter secreto está basado en las formas y el modo de reconocimiento entre los masones.

El 24to lindero se refiere a la Ciencia Especulativa basada en el uso de símbolos y la explicación de términos especiales”.

El juramento de lealtad

El juramento de lealtad es esencial a la iniciación. Los juramentos son declaraciones solemnes realizadas en nombre de Dios, ante quien somos responsables. Un juramento es una apelación a Dios en cuanto a la verdad de lo que decimos, y expresa o supone asimismo una invocación de Su juicio sobre nosotros si mentimos.

Por ende un juramento es un acto supremo de adoración religiosa, toda vez que reconoce la omnipresencia, omnisciencia, justicia absoluta y soberanía de Aquel cuyo testimonio se invoca, y a cuyo juicio se apela como juicio definitivo.

Un juramento, por tanto, implica una creencia en Dios y es ciertamente un acto de adoración

La anti-masonería

La anti-masonería en la actualidad

La dificultad para dar credibilidad a la posición antimasónica estriba en la dificultad de proponerse una crítica de nuestro actual modo de vida. Ser antimasón es como ser una persona que sale de un banco y dice que está contra la usura pero que debemos ser pragmáticos. El constitucionalismo, el marco legal erigido bajo la supremacía legal del estado, es tan masónico como usurero es el banco. ¿Qué es, por tanto, ser antimasón? ¿Es afirmar cuán detestables son los masones? ¿O enumerar los nombres de los 28 masones que fueron parte de los 40 firmantes de la Constitución Americana? (256) Confeccionar una lista de masones como quien hiciera el icono de un exorcista no cambia nada; no nos exonera del hecho de que somos responsables por contribuir a este modo de vida, con todos sus aspectos masónicos. Abandonar este modo de vida masónico es mucho más poderoso que enumerar los miembros de la organización. Abandonar el dólar americano, ese objeto cubierto de simbolismo masónico, es la verdadera manera de ser antimasón. La introducción del Dinar de Oro Islámico, esto es, el cumplir la Ley de Allah, es la mejor forma de liberarnos a nosotros mismos de cualquier así llamada conspiración masónica. Esto implica ver más allá del mito que reemplaza la realidad y reconocer que la vida es el único dominio de la libertad. La fascinación con los mitos es una forma de parálisis. La única actitud liberadora es recuperar la capacidad de actuar. Para los creyentes, esto sólo puede obtenerse por la sumisión a Allah. Es decir, para los musulmanes, ser capaces de establecer el Islam sin queja o excusa alguna.

Historia de la anti-masonería

El origen de la anti-masonería es tan antiguo como la misma masonería especulativa. No hubo anti-masonería con anterioridad a ello. Algo ocurrió a finales de siglo dentro de la organización de los masones tal que en el año 1698, esto es, 19 años antes de 1717, circuló un panfleto en la capital de Inglaterra que advertía de una “secta diabólica en Londres”.

A la masonería se la ha acusado de todo, y de todo lo opuesto. Sin embargo es importante reconocer detrás de la nebulosidad de la crítica un cierto orden. Es fácil reconocer dos campos diferentes en los que la masonería ha sido atacada: el campo político y el religioso. Las acusaciones más importantes pueden describirse como las de secretismo, subversión y desviación:

- El secretismo, o el abuso de los grados inferiores por parte de los altos grados, ciega constantemente al observador sobre los objetivos reales de la organización.
- La subversión del orden religioso o social, proponiéndose la creación de un estado mundial dominado por los judíos, los banqueros o ambos.
- Desviación de la verdadera religión en nombre de ‘la verdadera religión’.

El secretismo tiene una dimensión política y social, mientras que la desviación pertenece a una perspectiva más doctrinal asociada con la religión. La subversión tiene tanto una implicación política como religiosa, ya que puede significar subversión contra el orden establecido o contra la religión.

La anti-masonería política

Los masones afirman que no son una organización política pero el antimasón argumenta: “son hipócritas”. La crítica más benigna es que ellos practican actividades tales como:

- Ejercer presión e influencia para promover sus propios intereses o los de sus desconocidos maestros.
- ‘Infiltrarse’ en los cuerpos administrativos y legislativos, lo que les permite actuar o transmitir sus ideas sin que la demás gente se dé cuenta de su verdadero rol.

Cuando se trata de los propósitos políticos de los masones, las respuestas pueden ser bastante diferentes dependiendo de la época y la fuente de la anti-masonería. La masonería ha sido acusada de promover el dominio de: estuardos, jesuitas, Roma, la revolución, el protestantismo, la dominación americana y la germana, la dominación judía, el comunismo, el socialismo, y demás. También existe la posición que admite simplemente que las cosas son como son, lo que ya de por sí es suficientemente malo, y que los masones junto con otros elementos han contribuido a la actual situación de derechos humanos y tolerancia al sistema bancario.

En la anti-masonería política el secreto es el elemento más peligroso de sus malévolas intenciones. Ya que -dicen los anti-masones- si tuvieran buenas intenciones no necesitarían secretos. Esta preocupación se basa en la afirmación masónica de que la diferencia entre el aprendiz y el maestro es el conocimiento del secreto o los secretos únicamente accesibles a los altos grados. Cuando se examina esto dentro del cuadro más amplio de las sociedades secretas y la sociedad en general, su secreto es por lo menos causa de una sospecha legítima. Siguiendo esta lógica se ha dicho que no todos los masones pueden ser acusados, ya que muchos son ignorantes de los propósitos finales de la masonería o de los superiores de la masonería, tanto conocidos como no conocidos.

El secretismo de la masonería es el que porta su carácter peligroso y es la base de su eficacia. La filosofía oculta apela a dos tendencias en la naturaleza humana: la imaginación y el amor de lo desconocido.

Los escritos anti-masónicos han establecido con frecuencia paralelos entre la masonería y la orden jesuita por tres razones:

- Obediencia pasiva
- Espionaje universal.
- El lema: ‘El fin justifica los medios’.

Henri Martin establece un paralelo interesante al decir que la masonería es a la conspiración contra el antiguo orden lo que los jesuitas son a la revitalización de la Iglesia Católica.

La anti-masonería subversiva fue respaldada por puntos de vista contra-revolucionarios. Hay una anti-masonería católica y continental y hay una anti-masonería británica y protestante. Los contra-revolucionarios católicos vieron la

Revolución Francesa como anti-monárquica y anti-católica y por ende vieron a todos los activistas masones como anti-monárquicos y anti-católicos. El más célebre fue el abate Agustín Barruel (257), quien escribió el célebre libro *Memoires* en 1797.

En el mismo año el profesor escocés John Robinson (258) escribió *Pruebas de una conspiración contra todas las religiones y gobiernos que se lleva a cabo en las reuniones secretas de los masones, los Illuminati y las sociedades de lectura*. La tesis es más o menos la misma que la de Barruel: los masones han creado en las logias, a cubierto y bajo la supervisión de los Superiores Desconocidos, los puntos de vista religiosos y políticos que han engendrado la Revolución. Robinson no era un católico, era protestante, de modo que percibió a los masones como esoteristas, estuardistas, católicos y jesuitas. Él acusó a los masones místicos. Pensó que los escritos místicos de Claude de Saint-Martin no tenían otro propósito que el de destruir las religiones. Robinson sostenía que la masonería de Gran Bretaña, a diferencia de la continental, no se había desviado de sus propósitos originales de caridad y bienestar. Es interesante notar que la anti-masonería continental de esta época tendió a exonerar a la masonería británica de la acusación de subversión, mientras que la masonería británica acusó al Gran Oriente de Francia de irregularidad (259).

La Desviación Esotérica del Islam

Umar Ibrahim Vadillo

Parte 2. La Masonería.

El carácter esotérico de la masonería

Por ‘carácter esotérico de la masonería’ nos referimos a la tendencia a la esoterización que es constante en la historia de esta asociación y que ha afectado a esta misma asociación así como, lo que es más dramático, a su entorno. Este carácter ha influido de la forma más decisiva en la manera en que se percibe a las religiones hoy en día. Esta evolución esotérica tiene su inicio en las logias cristianas y termina en la aproximación nihilista del perennialismo.

Los mandatos que regulaban las constituciones cristianas (góticas) de la masonería operativa pueden resumirse como sigue: “La primera obligación es ésta: que seas sincero con Dios y con la Santa Iglesia y no incurras en error o herejía” (260). Todo masón, de conformidad con la antigua constitución, estaba obligado ante todo a ser sincero con Dios y la Iglesia, evitar las herejías y cumplir sus deberes ‘religiosos’. Con la llegada de la masonería especulativa los mandatos de las nuevas constituciones se redujeron esotéricamente a la observancia de la ‘ley moral’ resumida prácticamente en las reglas de ‘honor y cortesía’ sobre las cuales ‘todos los hombres concuerdan’. Esta ‘religión universal de la humanidad’ que eliminó gradualmente las divisiones accidentales de la humanidad debidas a las opiniones particulares o ‘prejuicios’ religiosos, nacionales y sociales, se convertiría en el lazo de unión entre los hombres en la sociedad masónica, concebida como el modelo de la asociación humana en general. ‘Humanidad’ es el término usado para designar el principio esencial de la masonería (261).

Otros lemas esotéricos son ‘tolerancia’, ‘no sectario’, y ‘cosmopolita’. El carácter cristiano de la sociedad bajo el régimen operativo de los primeros siglos fue cambiado por las regulaciones no sectarias que habrían de incluir bajo su ala a los devotos de todas las

sectas, sin que importen sus diferencias de color o de clima, siempre que se observaran las simples condiciones de moralidad, edad madura y la aprobación de una balota (262). En la masonería continental, se enfatiza el carácter universal y no cristiano de la masonería y las mismas nociones se expresan por las palabras 'neutralidad', 'laïcité', 'Confessionlosigkeit' y más tarde 'libertad de conciencia'.

Deísmo y tradición

La actitud no dogmática hacia la religión que se desarrolló mediante los escritos de gente como Locke, cuando se detenía muy cerca al escepticismo absoluto -como frecuentemente ocurrió-, habría de encontrar para sí el nombre de 'deísmo'. Anunciado por escritores tales como Bodin (263) y Montaigne (264), el deísmo fue denunciado por Bossuet (265) como un 'ateísmo disfrazado'. Si bien el escepticismo, la ciencia y la tolerancia minaron la fe de los pensadores ilustrados en los dogmas de la religión, éstos en su mayor parte no se aventuraron a desafiar la idea de una deidad. El deísmo nació del compromiso entre la razón y la auto-evidente existencia de Dios.

Muchos masones adoptaron el deísmo como doctrina racional que corroboraba el universalismo masónico de la religión. El deísmo es esotérico en relación al cristianismo pero exotérico en relación al perennialismo. El deísmo está basado en que 'todas las religiones son igualmente falsas' (266). Éste ingresó en Francia por medio de Montesquieu y Voltaire, viniendo tal vez de Inglaterra, como un intento de establecer una religión natural libre de dogmas y autoridades tales como la Iglesia. Por el mismo tiempo, Martines de Pasqually se encontraba al centro de una moda teosófica que conmovió la masonería francesa. Fue el fundador de la Orden de los Caballeros Masones de los Cohens Elegidos del Universo y fue el autor del libro *Traité de la réintégration des êtres* (1772-3) en el que defiende las invocaciones mágicas como medio para entrar en contacto con Dios (267).

Franklin, Washington, Jefferson, Paine y la mayor parte de nuestros demás patriarcas eran en el mejor caso deístas, que creían en el motor inmóvil de Aristóteles, pero no en el Dios del Antiguo y el Nuevo Testamento. Adams escribió a Thomas Jefferson el 28 de junio de 1813:

“Los principios generales en base a los cuales los Padres alcanzaron la independencia eran los únicos Principios sobre los cuales esa bella Asamblea de jóvenes caballeros podían unirse ... ¿Y cuáles eran esos principios generales?Yo respondo: los principios generales del Cristianismo, en los que todas estas sectas están unidas: ... Declaro ahora que creí entonces, como creo ahora, que esos Principios generales del Cristianismo son tan eternos e inmutables como la existencia y los atributos de Dios, y que aquellos Principios de Libertad son tan inalterables como la naturaleza humana y nuestro sistema terrestre y mundano”.(268)

Desde el año 1860 en adelante las manifestaciones de anticlericalismo se hicieron más y más enfáticas, y los masones deístas y positivistas eliminaron la obligación de creer en Dios de sus constituciones, así como incluso la mención del Gran Arquitecto del Universo siempre presente hasta entonces (269).En 1897 el masón Gadaud, ministro francés de comercio, dijo: “La Masonería es la República en estado de clausura; la República es masonería divulgada”.En 1901 los masones al poder en Francia proclamaron la Ley de Asociaciones, que requería la autoridad del estado para la formación de una congregación religiosa.Como resultado de ello, más de catorce mil escuelas cerraron y veinte mil monjes y monjas fueron echados (270).En 1905, se aprobó una ley que establecía la separación entre la iglesia y el estado.

Contra este trasfondo surgieron dos personalidades que intentaron recuperar el terreno perdido en el pasado: Oswald Wirth (1860-1943), que intentó rehabilitar la importancia de los rituales y el simbolismo, y especialmente René Guénon (1886-1951) que criticó a la masonería por haber despreciado el valor de la iniciación y el esoterismo.Ambos representaron una vuelta a alguna forma de despertar espiritual.La Gran Logia de Francia refleja hoy en día este giro al respaldar la tradición esotérica y la reflexión sobre los símbolos (271).La perspectiva tradicionalista de Guénon rechaza el deísmo y la teosofía sobre la base de su heterodoxia y su falta de tradición.El regreso a la tradición no implica ninguna fórmula sincrética o racional sino una pura fórmula metafísica que *muestra* que todas las religiones provienen de la Tradición Primordial.Éste es la etapa final en la evolución del esoterismo.A partir de aquí sólo puede alcanzar el nihilismo y la desintegración.El nuevo perennialismo está alineado con las Naciones Unidas y el diálogo inter-religioso patrocinado por las Naciones Unidas.Todo lo que tiene para ofrecer es diálogo.El capitalismo continúa.

¿Qué es la Tradición?

Luc Benoist, autor guenoniano, escribe:

“Haríamos bien en entender lo que quiere decirse con el concepto de tradición, ya que este concepto normalmente es rechazado, malentendido o comprendido erróneamente. La tradición no tiene nada que ver con el colorido local o las costumbres populares ni con actividades locales curiosas recogidas por algunos estudiantes de folclore. La tradición se refiere a los orígenes: es la transmisión de un conjunto de medios establecidos para facilitar nuestra comprensión de los principios inmanentes del orden universal, toda vez que no le ha sido dado a la humanidad comprender sin auxilio el significado de su existencia”.(272)

La palabra tradición evoca la idea de la transmisión de un conocimiento. Este conocimiento consiste de ‘los principios inmanentes del orden universal’. La idea es que el conocimiento original enseñado a la humanidad y periódicamente renovado por maestros espirituales, como los Profetas, degeneró. La degeneración ocurrió en la forma de una polarización del conocimiento entre los aspectos literales externos, expresados en el ritual, y el significado original, el cual devino cada vez más y más oculto u oscuro. Esta división entre lo esotérico y lo exotérico supuestamente ha afectado a todas las religiones en diferentes grados. Consecuentemente, se dice que el descubrimiento de la ‘Tradición Original’ otorga los medios para regenerar las religiones o para regresarles su coherencia y validez perdidas.

¿Cómo puede ocurrir esto? Benoist explica: “Sólo en cuanto regresamos a los principios básicos podemos obtener un entendimiento comprensivo sin suprimir nada”. Ésta es la clave hacia la Tradición; el regreso a los principios básicos universales. Los principios le permiten a uno “establecer lazos entre las ramas aparentemente más diversas del conocimiento”. Esta búsqueda de principios es la búsqueda que en términos religiosos hemos llamado esoterismo. Ese reino de principios es percibido como un centro desde el que se derivan todos los demás conocimientos. Con el uso consumado de símbolos y analogías pueden establecerse toda clase de relaciones. Ellos nos dan “un depósito inagotablemente rico en posibilidades”. Este método puede darnos un modo entretenido de vincular a todas las religiones e interpretar sus iconos y símbolos de la manera más perspicaz, pero en verdad no nos puede dar conocimiento. Estas especulaciones no tienen fundamento alguno, como lo podemos ver a partir de la gente que las sigue.

El conocimiento es Islam, es decir, la sumisión a Allah. Las religiones anteriores al Islam perdieron su mensaje original. El Islam

abrogó a todas las religiones previas, y por tanto la única posibilidad de que un cristiano sea seguidor de Sayyiduna Isa, 'alayhi salam, es hacerse musulmán.No hay regeneración del cristianismo.Un estudio esotérico de los textos y símbolos antiguos del cristianismo no llevará al estudiante al Islam (aunque Allah puede guiar a cualquiera por cualquier medio), sino que el Islam te llevará a comprender a Sayyiduna Isa, 'alayhi wa salam, por medio del último Mensajero de Allah, sallallahu 'alayhi wa sallam.

La actitud hacia el ateísmo y el racionalismo

Madame Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, escribió que un deísta es “uno que admite la posibilidad de la existencia de un Dios o de dioses, pero afirma no saber nada de ello, y niega la revelación.Un agnóstico de los tiempos antiguos” (273).

Las Constituciones de Anderson declararon que los ateos y los libertinos irreligiosos están excluidos de las logias, suscribiéndose a la religión natural de la gente de buena voluntad definida como la religión ‘sobre la que todos los hombres están de acuerdo’.Es interesante notar que las logias inglesas estaban esencialmente formadas por altos miembros de las iglesias católicas y anglicanas así como por judíos sefarditas (274).Ellos crearían el espíritu del deísmo que habría de caracterizar a la masonería: el respeto por una moralidad natural y la tolerancia hacia todas las religiones.

La esoterización de la masonería fue iniciada por cristianos; de hecho, los creadores de esta tendencia en la masonería fueron cristianos devotos.Éste fue el caso con el Caballero de Ramsay, Willermoz, Saint-Martin y de Maestre.Sólo Martines de Pasqually, que probablemente fue un judío, cae fuera del grupo; con todo, ocultó este hecho a sus discípulos y sus doctrinas -aunque cargadas con elementos judaicos- estaban envueltas en metáforas bíblicas y cristianas.Estas personas fueron masones y no quisieron renunciar a su masonería al igual que no quisieron renunciar a su cristianismo.Desde 1738, el tiempo de la primera condena de la masonería por parte de la Iglesia Católica, esto se convirtió en un serio asunto.Estas personas se esforzaron por reconciliar las dos cosas y al hacer ello introdujeron nuevos elementos en la masonería que tuvieron serias implicaciones para el futuro.

El tipo de masonería llamada mística o iluminista alcanzaría con el tiempo el siglo XX y habría de influir el pensamiento del autor tradicionalista René Guénon, sobre el cual trataré en detalle más adelante.

Los orígenes de la masonería esotérica

André Michel Ramsay, Caballero de Ramsay (1686-1743)

Fue un escritor francés nacido en Escocia. Su padre fue calvinista y su madre anglicana pero él se convirtió al catolicismo en 1710 por medio de Fénelon (275), con quien vivió por cinco años (276). En 1723 sería hecho caballero de Saint-Lazare por el Gran Maestro de la Orden, el Duque de Orleáns, Regente de Francia. Desde 1728 fue masón (277). Su *Discurso* se convirtió en uno de los pilares de la Masonería (278). Escribió asimismo *Vie de Fénelon* (1723) y *Les Voyages de Cyrus* (1727).

Martines de Pasqually (1727-1774)

Por el mismo tiempo en que Voltaire propagaba los ideales deístas, Martines de Pasqually estaba al centro de una moda teosófica que conmovió la masonería francesa. Guénon pensaba que probablemente era un judío (279) disfrazado de cristiano, como lo eran muchos judíos en su época. Sus doctrinas están llenas de elementos judíos. Fundó un sistema de altos grados integrado por la mejor gente que conoció en las logias, en un esfuerzo por elevar los templos masónicos, y lo llamó la Orden de los Caballeros Masones de los Elus-Cohens del Universo (280). Fue gran soberano de la Orden. Esta orden estaba basada gnóstica y cabalísticamente en el esoterismo judeocristiano. La estructura de la orden era masónica y los rituales eran teúrgicos conforme a una doctrina que llamó 'la reintegración de los seres', la misma que proporcionaba la liberación espiritual mediante invocaciones mágicas a Dios (teurgia) (281).

La reintegración está basada en la comprensión de que (algunos) seres están capturados en un mundo material. Pero la materia es creada por Dios; no emana de Él por lo que en consecuencia la materia es una ilusión. Martines afirmaba que la reintegración de los seres es una tarea universal entregada al hombre. A Adam se le dio el poder de rehabilitar a aquellos espíritus caídos, pero a causa de su orgullo él mismo fue parcialmente materializado. En el curso de la historia, un grupo de Cohens (sacerdotes) fue elegido para reintegrar a todos los demás seres humanos y a todos los demás espíritus. Estos sacerdotes elegidos, por medio de una teurgia particular, tuvieron éxito en pedirle a Dios la restitución de los poderes primitivos que tuvo originalmente Adam antes de su caída.

El señuelo del uso de la Biblia como base de sus ideas le permitió atraer a algunos devotos cristianos hacia sus fantásticas doctrinas. Éste fue el caso de dos de sus discípulos más distinguidos, Saint-Martin y Willermoz, que fueron absorbidos, al menos inicialmente, por la ceremonia y la pomposidad de Martines.

Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)

Masón y ferviente cristiano, fue iniciado en la masonería en 1753 (282). En 1766 ó 1767 fue recibido por Martines en una solemne ceremonia en Versalles como Commandeur d'Orient et d'Occident de sus Elus-Cohen. En mayo de 1768 fue ordenado Réau-Croix. Willermoz quedó atrapado. En los siguientes años se le pediría estudiar los grandes secretos de las operaciones teúrgicas de Martines. Al mismo tiempo, Martines estaba desarrollando su propia tesis del 'Traité' como una exégesis bíblica, de un modo que se conformaba al cristianismo de Willermoz.

Después de 1772, cuando Martines se fue a Santo Domingo (de donde nunca regresaría), Willermoz se aproximó más a la masonería. Se dio cuenta de que los Cohens no habían sido capaces de formar un movimiento comparable al de la masonería. Empezó a profundizar su investigación masónica encaminada a redescubrir la masonería como un medio de 'liberación espiritual'.

Entró en relaciones con el Rito regular, masónico y alemán de la Estricta Observancia del Barón von Hund. Juntos emprendieron la tarea de reformar la masonería, introduciendo los objetivos y las doctrinas martinistas. En 1772, crearon el Rito Escocés Rectificado. Más tarde, en 1778, Willermoz creó la Orden de los Caballeros Caritativos de Ciudad Santa.

En 1783 se encontró con el así llamado Conde de Cagliostro, quien fundó una masonería llamada 'egipcia' basada en el misticismo y la magia, pero se desalentó rápidamente cuando se dio cuenta de que el Conde de hecho no creía en 'su' Cristo. Después se encontró con Mesmer, el hombre que fundó el mesmerismo, otra quimera. En 1783 se creó en París una logia para propagar el mesmerismo, L'Harmonie, e ingresó a ella. Lo mismo hizo Saint-Martin. El mesmerismo se convirtió en una gran moda en París hasta que la comunidad científica empezó a examinar el caso. Desde 1785 hasta 1799 se dedicó al sonambulismo (el caminar dormido) con el auxilio de una médium, Madame de Vallière, como una forma de exploración metafísica para descubrir los secretos del ser. Dedicó el

resto de su vida a la exploración psicológica, la misma que combinó con una prodigiosa actividad masónica. Su principal contribución a la obra literaria de la masonería fue introducir, con diversos grados de éxito, una concepción espiritualista de la vida humana.

Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803)

En sus tempranos años veinte, aproximadamente (probablemente en el año 1765 ó 1766), fue iniciado en los misterios de la Orden de los Caballeros Masones de los Elus-Cohens del Universo. En 1768 se puso en contacto con Martines de Pasqually que se volvió su primer maestro. En 1772 de Pasqually le ordenó 'Réau-Croix', el último grado del rito de de Pasqually. Saint-Martin fue admitido después en varias sociedades paramasónicas y se afilió al Rito Escocés Rectificado (283). Al final abandonó todos los ritos masónicos, incluyendo los Elus Cohens. Abandonó la teurgia ceremonial y adoptó una actitud mística especulativa (284) centrada en la deidad de Sayyiduna Isa, 'alayhi salam. Fue un gran escritor masónico y su doctrina de teosofía fue conocida más tarde como martinismo (285), aun cuando él mismo no creó ninguna orden martinista.

La Orden de los Caballeros Masones de los Elus-Cohens del Universo creada por Pasqually desapareció luego de la Revolución. Papus (286) sostuvo mucho después que los Elus-Cohen era una orden viva y que ellos eran los herederos de la orden martinista. Esto ha sido negado por Guénon (287) que conoció a Papus muy bien.

Joseph de Maistre (1754-1821)

El Conde Joseph de Maistre fue uno de los hombres más controvertidos de su tiempo. Era un hombre de la Ilustración y fue influenciado por la filosofía de Louis-Claude de Saint-Martin. Fue un defensor del trono y del altar místico, un masón y un reformador de la masonería. Consideraba que la religión tenía una doble doctrina:

1: profana y vulgar

2: secreta e iniciática.

Imaginó que la unidad de los cristianos podría alcanzarse en el catolicismo por medio de la masonería, percibiendo a la masonería

como la ciencia del hombre por excelencia. Concibió la base de la masonería por medio de dos conceptos relacionados con los diferentes grados de iniciación: Humanidad (1er grado de iniciación) y Religión (2do y 3er grados) (288):

El primer grado descansa en la fraternidad, el bienestar, el estudio de la moral y la economía política, y los rituales de la discreción y la obediencia. El segundo grado está dedicado a la instrucción de los gobiernos y la reunión de todas las sectas cristianas, católicos y protestantes. El tercer grado trata de 'la revelación de la revelación' en la unidad bíblica y la investigación de los 'hechos'.

De Maistre afirmaba que en todas las personas hay "restos de la Tradición Primitiva" (289). Asimismo, que la herencia de la masonería provenía de los orígenes del mundo. Escribió: "La verdadera religión es más antigua que dieciocho siglos y nació el día en que nacieron todos los días" (290). De Maistre alabó la masonería británica, pero a diferencia de Robertson que veía a todos los iluministas como igualmente malos, él distinguía entre los buenos y malos iluministas. Malos iluministas: los iluministas de Baviera (291). Buenos iluministas: los martinistas. Los iluministas de Baviera tomaron su plan político y social de Rousseau y su religión la tomaron del deísmo. El secreto de la orden consistía en "dar a todos los hombres su libertad e igualdad originales" y que "la humanidad se vuelva una sola familia". Ésta era la verdadera moral cristiana de Sayyiduna Isa, 'alayhi salam, pervertida por las iglesias, y los iniciados podían llegar a la misma mediante el camino esotérico. De Maistre caracterizó a la Masonería como una organización que participó en los hechos pero no en los excesos, y esbozó su antipatía por todo orden jerárquico y clerical

La Desviación Esotérica del Islam

Parte 3. La Masonería.

El carácter universalista de la masonería

La masonería, a diferencia de otras asociaciones, tuvo una ambición universal. Su cometido era extenderse a toda la humanidad. Lo que era válido para la hermandad de la logia fue universalizado en la Hermandad Universal o la hermandad de la humanidad. A la libertad de conciencia de la logia se le dio un estatus universal mediante el establecimiento de una universalidad de la religión, que no significó necesariamente una religión sincrética, sino la expresión universal de la libertad de conciencia en sí, lo que fue manifestado del mejor modo por la Declaración de los Derechos Humanos. Así, las ideas generales de la Religión Universal y la Hermandad Universal reflejaron el carácter universal de la masonería.

¿Qué quiere decir la masonería con Religión Universal y Hermandad Universal?

Religión Universal

Esta Religión Universal no tiene una definición; su identidad es precisamente su falta de definición. La masonería enseña que hay un Dios y que los hombres de todas las religiones adoran ese Dios usando una variedad de nombres diferentes. La creencia masónica en el monoteísmo se explica en la Edición de 1993 del *Indiana Monitor and Freemason's Guide*:

“El monoteísmo es el único dogma de la Masonería. La creencia en un Dios es algo que se requiere a cada iniciado, pero su concepción del Ser Supremo se deja a su propia interpretación. La Masonería no se ocupa de las distinciones teológicas. Ésta es la base de nuestra universalidad” (292).

Las Claves Perdidas de la Masonería, de Manly Palmer Hall, explica aún más la enseñanza masónica:

“El verdadero masón no está vinculado por un credo. Él comprende con la iluminación divina de su logia que como masón su religión debe ser universal: Cristo, Buda o Mohammed, el nombre significa poco, por cuanto reconoce sólo la luz y no el portador. Él adora en cada santuario, se postra ante cada altar, ya sea un templo, mezquita o catedral, entendiendo con su comprensión más verdadera la unidad de todas las verdades espirituales”. (293)

La Gran Logia de Louisiana respalda la explicación de Hall con estas palabras tomadas de una edición de 1980 del *The Louisiana Monitor*:

“Todos los hombres entregan sus ofrendas más devotas al altar de la Masonería. Alrededor de la misma todos los hombres, ya sea que hayan recibido sus enseñanzas de Confucio, Zoroastro, Moisés, Muhammad o el fundador de la religión cristiana –en tanto crean en la universalidad de la paternidad de Dios y la universalidad de la hermandad del hombre- se encuentran sobre un nivel común. El judío regresa a su sinagoga, el mohammediano regresa a su mezquita y el cristiano a su templo, cada cual mejor preparado para los solemnes deberes de la vida merced a las reuniones en esta hermandad universal”.(294)

El séptimo volumen de la *Historia de la Masonería* de Albert Mackey discute varios dioses paganos así como la gente que los adoraba. Entre las deidades paganas mencionadas en los esbozos incluidos en el texto están Ashtaroth, Abraxas, Vishnu, Dagon, Jergal y Baal. El texto afirma:

“Todos ellos fueron caracteres de origen humano en las edades mitológicas, designados como los Salvadores del Hombre; siendo cada uno de ellos enfáticamente el Cristo representativo, o el Cristo de su nación en particular; así como el sistema religioso respectivo diseñado para restaurar la perdida y caída raza del ser humano”.(295)

Religión Mundial

La universalidad de la religión ha cambiado desde ‘todas las religiones son igualmente falsas’ hasta la nueva formulación esotérica de ‘todas las religiones son igualmente verdaderas’. En la práctica las dos cosas son lo mismo ya que ambas rechazan la única religión verdadera que es el Islam. El universalismo exotérico está basado en principios perennialistas: todas las religiones sirven por igual al único propósito de alcanzar la Tradición Primordial por su mediación. Puedes unirte a cualquier religión en tanto comprendas su significado esotérico interno. Esta fórmula aboga por la posibilidad intrínseca de una religión mundial, mejor formulada por los bahai, que han sido la primera religión en apoyar el estado mundial.

Deberíamos comparar esta forma de entender las cosas con el *Decreto del Ser Supremo* emitido por el Parlamento Revolucionario Francés el 7 de mayo de 1794:

- El pueblo francés reconoce la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma.
 - Reconoce que la adoración apropiada del Ser Supremo consiste en cumplir los deberes del hombre.
 - Coloca en el primer plano de estos deberes: abominar la mala creencia y la tiranía, castigar a los tiranos y los traidores, socorrer a los necesitados, respetar a los débiles, defender a los oprimidos, hacer a los demás todo el bien que esté en nuestro poder hacer y no ser injusto con nadie.
 - Serán instituidos festivales para volver los pensamientos del hombre hacia la Divinidad así como para volverlos hacia una consideración de su propia dignidad.
- (296)

La hermandad universal

Antichi Doveri escribió: “El amor fraternal constituye la base y el edificio, el cemento y la gloria de esta antigua hermandad” (297).

Esta fórmula refleja el espíritu del antiguo gremio productivo y su terminología evoca nociones de dicha profesión. La hermandad de la masonería especulativa no tuvo profesión alguna enlazada a sí misma. Su propósito era diferente. Su hermandad no estaba basada en su profesión, ni en su religión, ni en su política. Pertener a la masonería y estar libre de aquellas etiquetas políticas o religiosas ERA la hermandad. Ésta se definió por aquello en lo que no se estaba, más bien que por aquello en lo que se estaba, y vino a colocarse antes que los intereses políticos y las normas religiosas. A esta hermandad se le dio una universalidad más allá de los límites de la logia.

Esta hermandad se ritualizó y se formuló en las formas del constitucionalismo y la Declaración de los Derechos Humanos. Estos rituales y credos conformaron o contribuyeron a conformar la sociedad moderna. Paradójicamente, la doctrina masónica está basada en la idea de la iniciación, que implica ante todo la salida del iniciado del ámbito profano. Los profanos son los no iniciados y son incapaces del verdadero conocimiento, para el cual ‘aún no están preparados’. Por tanto, la iniciación universal precede a la hermandad universal de la humanidad. Del mismo modo, el nacionalismo precede al universalismo. En primer lugar los ciudadanos nacionales debían ser liberados y después podría iniciarse un nuevo capítulo. Este período exotérico fue un tiempo de defensa contra la agresión del exterior, que determinó el carácter y la identidad de la Hermandad. Esto llevó a la formulación de las estrategias de la sociedad secreta.

La hermandad de la humanidad en la época de los derechos humanos, en la que las constituciones humanistas están establecidas por todo el mundo, se ha desplazado hacia un significado diferente y más esotérico. Ese nacionalismo que desató el movimiento constitucionalista y secular que ha traído la igualdad de todas las religiones en el mundo está acabado. La hermandad de la humanidad también ha sido afectada por la globalización y está convocando ahora a la eliminación de todas las barreras nacionalistas en favor de un estado mundial, la República Universal. Las sociedades secretas ya no son necesarias porque la tesis de las mismas son ahora ley. Su estrategia es más abierta y más vacía: un signo de la proximidad de su fin.

Parte 3. La Masonería.

El mesianismo en la masonería

El mesianismo en la masonería se refiere a la idea del ‘progreso’ hacia un reino no definido de felicidad humana. Lo que es sostenido por una creencia en un constante ‘llegar a darse’ de la realidad. El inacabable llegar a darse y el inalcanzable fin de la sociedad sólo es una mera espera de una utopía, algo que siempre se espera y siempre se anhela. El estado mundial es el Mesías y los banqueros mundiales son los desconocidos sacerdotes mediadores.

El mesianismo esotérico le ha dado al Banco Mundial el manto de guardianes y benefactores de la humanidad, y se le está vendiendo ahora a las masas como si fuera el logro final de la hermandad de la humanidad. Más aún, las Naciones Unidas está promoviendo un acercamiento sincrético de las religiones que tiene como objetivo el estado mundial. El estado mundial es el objetivo final del progreso humano y el nuevo Mesías.

Más allá de un velo de conspiración

Es relativamente común encontrar publicaciones, artículos y libros árabes que vinculan la masonería, el qadianismo, el bahaísmo, el sionismo y el Nuevo Orden Mundial bajo el rótulo general de ‘conspiración’ (298). Esto también fue común en la literatura política occidental europea, pero hoy en día se ha vuelto algo poco interesante en parte porque el tópico de la conspiración causa una cierta casta vergüenza. La idea de la conspiración, después de todo, ha sido desacreditada como anti-intelectual y, más aún, la dramática idea de una conspiración de hecho puede ser algo más bien inadecuado, algo que sirve más como un encubrimiento que como un instrumento con el que comprender la naturaleza de estos asuntos.

En vez de percibir a los masones como míticos conspiradores, sería más correcto verlos dentro del marco una constante frustración y un fracaso inherente. Incluso los Estados Unidos, cuya creación fue la primera victoria manifiesta de la masonería, es visto por ellos como un país degenerado (299). Hemos tratado de ir más allá de una simple demonización de la masonería y de sus manifestaciones esotéricas para llegar a una posición que Carl Schmitt llamaría ‘teología política’. La relación entre la masonería y el esoterismo es bien ilustrada por Guénon, un masón y un ‘sufrido esotérico’ (este término, como se explicará más adelante, es totalmente autocontradictorio). Merece la pena esforzarse en comprender cómo vio Guénon la masonería y cómo intentó reformarla radicalmente, en vez de simplemente descalificarlo desde el principio. Esto se aplica a la mayor parte de los esoteristas que fueron masones o que estuvieron relacionados con la escena masónica.

Es más revelador estudiar a los masones en sus propias palabras, comprender su historia e identificar sus propósitos y puntos de vista merced al trabajo de algunos de los protagonistas de la masonería, quizá no los más importantes, pero que sin embargo son los que representan una visión común de las cosas.

Aunque la esoterización ha influenciado a todas las cosas en el mundo actual, no es un logro o una victoria para nadie. Ciertamente la masonería no puede sentirse más satisfecha con el estado de las cosas en este mundo más que lo que podría estarlo con el orden del Antiguo Régimen. Pero ahora que el esoterismo ha alcanzado su

cenit es cuando aparece como más evidente y en consecuencia más frágil. El esoterismo es lo que pretende ser: 'metafísico'. Y la metafísica en tanto modo de pensar se acabó desde la publicación de *Sein und Zeit* de Heidegger en los años 1920. Heidegger desaprobó su validez. En consecuencia, la posibilidad intelectual de una filosofía esotérica sobre bases metafísicas es simplemente insostenible.

En los días del nihilismo los más encarnizados y apasionados enemigos de los esoteristas se hallan en sus propias filas. Ésta es la razón de que sea tan inapropiado hablar de una conspiración. Al mismo tiempo esto explica porqué los esoteristas están paranoicos con respecto a sus enemigos, así como por qué son extremadamente secretistas y sectarios en sus actitudes.

Cuando se trata de lo que los masones verdaderamente creen, el Islam ciertamente se les escapa. La primera característica que los diferencia de nosotros es su falta de misericordia. Su filosofía es egoísmo. Son 'tacaños' consigo mismos y con los demás. Sus limosnas son las exoneraciones morales que pretenden realizar ante un capitalismo que no se preocupa de los pobres ni de los necesitados. Esto se debe a su fracaso en comprender el propósito de la vida. Por eso, a su vez, el 95% de lo que les interesa a ellos es irrelevante para nosotros, y el 95% de lo que nos interesa no pueden comprenderlo. De ahí además que no sean enemigos de valor, sino meras caricaturas. Por lo que un musulmán no puede tener temor de ellos, en tanto que ellos al menos deberían estar temerosos de nosotros ya que no tienen temor de Allah. El único peligro para nosotros, los musulmanes, es involucrarnos en la poco probable trampa de una dialéctica sobre el esoterismo. Más específicamente, el peligro es confrontarnos con sus asuntos y su terminología polémicas, abandonando así implícitamente nuestra propia lucha y nuestras propias metas.

Lo que proponemos es ver la masonería sin el velo de la conspiración. Su filosofía no se halla en lugares ocultos. Ya no es secreta. Ésta se halla en las instituciones de las Naciones Unidas, en las constituciones de las naciones del mundo y en la Declaración de los Derechos Humanos. Y somos parte de la misma, nos guste o no. Y con todo éste no es aún el punto. El único asunto real es el capitalismo que está en tu bolsillo y en tu modo de vida, de una modo tal que no puedes librarte del mismo, sin importar cuánto lo odies. Estar cautivado por el campo de batalla ilusorio de los derechos humanos es perderse de lo que verdaderamente importa. Todos estos asuntos y sus tan llamativas controversias no significan nada para el capitalismo. Son como una función de marionetas. Todos miran a las marionetas pero hay alguien que está robándole a cada espectador.

El show visible consiste en la democracia, la tolerancia y los derechos humanos con todos sus escandalosos conflictos y sus llamativas controversias. El ladrón silencioso e innominado es el capitalismo.

La idea del Islam versus el Occidente es otra de las fantasías conspiracionistas que distrae la atención de la gente de los acontecimientos críticos. Es un mito que ha sido propagado tanto por los musulmanes que han perdido la iniciativa política como por no musulmanes que quieren inventar otro enemigo ahora que el comunismo ha caído.

La teología política de la retórica del ‘Occidente malvado’ sirve para perpetuar el status quo actual. Dicha afirmación no tiene base alguna que la caracterice como islámica. Constituye una burla de la lucha por establecer el Islam y sus prioridades. Llama a una batalla que no ofrece ningún resultado valioso para los musulmanes. Sin embargo, dichos puntos de vista están tan extendidos que merecen un examen adecuado.

Los intelectuales iraníes que condujeron la revolución emprendieron una satanización hipnotizante de los Estados Unidos, y sin embargo lo copiaron sistemáticamente bajo la cobertura de una etiqueta despreciable y un procedimiento esotérico llamado ‘islamización’. Copiaron todo el modo de vida político y capitalista de los Estados Unidos, creando fenómenos tales como una constitución islámica, un parlamento islámico, una democracia islámica, un mercado de valores islámico, un seguro islámico, un banco central islámico, un papel moneda islámico, bancos comerciales islámicos, y así por el estilo. De allí que se haya vuelto necesario cuestionar la corrección de su ‘aqida y su posición ante el Islam. Han probado con claridad nuestra afirmación de que el capitalismo permanece sin desafiarse bajo este tipo de raciocinio. Su discurso conspirativo apoya más bien la perpetuación del capitalismo y así, contrariamente a lo que pretenden, este discurso permanece en el lado capitalista. Su ‘aqida debe estar equivocada.

Si crees en *la hawla wa la quwwata illa billah* no hay necesidad de demonizar kufr. Pero tampoco hay necesidad de islamizarlo. Un banco islámico no es la mera aceptación de la más usurera y capitalista de todas las instituciones; va mucho más allá: santifica con la pureza del Islam, es decir, la sumisión a Allah, un acto criminal y vicioso fuertemente reprobado. La usura es peor que una relación sexual ilícita y el capitalismo ha servido y continúa sirviendo a la perdición económica y política de los musulmanes. No hay excusa para la complacencia. La expresión ‘banco islámico’ es equivalente a ‘burdel islámico’. Si es absurdo islamizar los prostíbulos que se manejan para los soldados americanos en Arabia Saudita, es igualmente absurdo islamizar la institución más poderosa y con todo la más odiada en el mundo del capitalismo: el banco. Mientras que incluso en el Occidente hay voces anticapitalistas que están atacando el sistema bancario por la deuda del tercer mundo, su excesivo poder sobre la economía de las personas y su falta de responsabilidad política, un pequeño grupo de intelectuales fundamentalistas con una formación masónica están ocupados en este absurdo programa de ‘islamización’. La ‘aqida de estos intelectuales porta la siguiente tácita y perversa admisión satánica: “Allah es el más poderoso (afirman el Tawhid unitario) pero los shaytanes son más prácticos” (niegan al Rasulullah, sallallahu ‘alayhi wa sallam, y su Sunna). Estos intelectuales son corruptores del Din y han usado los métodos masónicos esotéricos para hacer que su programa parezca islámico cuando de hecho no lo es. Esto es un signo de desviación esotérica.

Allah dice en el Qur’an:

Piensan que engañan a Allah y a los creyentes.

**No se engañan más que a sí mismos
pero no se dan cuenta.**

**Hay una enfermedad en sus corazones
y Allah ha incrementado su enfermedad.**

**Tendrán un doloroso castigo por lo que han
rechazado.**

**Cuando se les dice: “No corrompáis las cosas en la
tierra”,**

responden: “Sólo las hacemos mejores”.

**¡Por cierto que no! Ellos son los corruptores,
pero no se dan cuenta.**

**Cuando se les dice: “Creed como han creído los
hombres”,**

dicen: “¿Cómo? ¿Vamos a creer como los necios?”

**¡Por cierto que no! Ellos son los necios, pero no lo
saben.**

**Cuando se encuentran con los que creen, dicen:
“Creemos”.**

**Pero después cuando se quedan a solas con sus
shaytanes,**

dicen: “La verdad es que estamos con vosotros.

Sólo estábamos burlándonos”.

Pero Allah se está burlando de ellos y los está empujando,

según ellos yerran ciegamente en su altanera insolencia.

Ésa es la gente que ha vendido la guía por el extravío

y su negocio no les ha dado beneficios.No están guiados.

(Qur'an 2, 8-15)

Estos ayats de la surat al-Baqara parecen encajar perfectamente con nuestros masones esotéricos musulmanes que iniciaron la así llamada Reforma Islámica.Dijeron que creían en Dios, pero creían en sus shaytanes.Regresaremos a este ayat más adelante.

La sociología de la masonería

Los orígenes sociales de los masones han variado a lo largo del tiempo.Antes de la Revolución Francesa los masones procedían de la nobleza y de la alta burguesía.En el siglo XIX fueron sobre todo burgueses y miembros de las profesiones liberales.En el siglo XX fueron comerciantes, burócratas y políticos.En Inglaterra han encontrado un nicho en el departamento de policía, al cual controlan hasta el punto de que esto se ha convertido en un tema de interés público de gran preocupación.Los militares siempre han jugado un papel significativo en las logias.

Los judíos y otras sectas religiosas minoritarias encontraron en la masonería un puente hacia la sociedad que los rechazaba.En los siglos XVII y XVIII el poder económico de los judíos y particularmente el de los calvinistas se encontraba por delante de sus derechos civiles.El mejor ejemplo de esto es que cuando el jefe de la familia Rothschild vivía aún en un ghetto en Francfort estaba dirigiendo una red bancaria internacional.Que los judíos penetraron la masonería y naturalmente la influenciaron está bien documentado.En 1893 Joseph Findel escribió *Los judíos como masones.Una exposición de la crisis actual dentro de la masonería alemana* (300).El masón Karl Leonard Reinhold (301) publicó asimismo, bajo el seudónimo de Decius, tres conferencias sobre las relaciones entre la masonería y la religión judía.

El origen de la masonería, y por ende el nombre, es anglosajón.La primera mención de la palabra aparece en 1376 (302).Parece haberse referido al escultor, un trabajador privilegiado y con más capacidades que los demás.Pero de acuerdo a la *Crónica del Masón*(303), el nombre fue usado en escritos hallados recientemente

incluso antes de 1155, haciendo referencia también a un albañil [mason, en inglés] muy capacitado, aunque posteriormente designó también a uno que disfrutaba de la libertad, o el privilegio, de un gremio de comercio (304). En el primer sentido la palabra se deriva comúnmente de ‘albañil de piedra noble’ [‘freestone-mason’, de donde deriva ‘freemason’, francmasón -o masón- en inglés -n. del t.-], esto es, un albañil que esculpe o construye en piedra noble (ornamental) como opuesto a un albañil [mason] de piedra burda.

Otra interpretación de la palabra se refiere a los albañiles [masons] que reivindicaban una exención del control de los gremios locales de las ciudades en las que se establecían temporalmente. Conforme a esta sugerencia, el *Nuevo Diccionario de Inglés de la Sociedad de Filología* (Oxford, 1898) favorece la interpretación de los masones como artesanos expertos, emancipados, según la práctica medieval, de las restricciones y el control de los gremios locales a fin de que pudieran viajar y dar sus servicios donde sea que una gran edificación (catedral, etc.) estaba en proceso de construcción. Estos francmasones [free-masons] formaron para sí mismos un gremio universal con un sistema de señales y palabras de pase secretas por el cual el artesano al que se hubiera admitido al haber dado muestras de una capacidad competente, pudiera ser reconocido. Con el declive de la arquitectura gótica, este gremio se unió con los gremios de albañiles (305).

El significado moderno de la francmasonería, como ha sido universal y exclusivamente entendida desde 1750, data tan sólo de la constitución de la Gran Logia de Inglaterra, en 1717 (306).

Algunos hechos de la masonería

Hay alrededor de 4.75 millones de miembros (405) en todo el mundo, la mayor parte de ellos en los Estados Unidos (con cerca de 200,000 miembros canadienses) y en otros países de habla inglesa.

La masonería moderna, ‘especulativa’, deriva de una fusión de 4 logias para formar la Gran Logia de Inglaterra (los Modernos) el 24 de junio de 1717. La Gran Logia de Irlanda se formó alrededor de 1725, la Gran Logia de Escocia surgió en 1736 y una Gran Logia de Inglaterra rival (los Antiguos) se formó en 1751 pero se fusionó con los modernos en 1813. Estos cuatro organismos fueron las fuentes de las logias masónicas en todo el mundo. La primera logia en los Estados Unidos fue fundada en Filadelfia (1730); Benjamín Franklin era un miembro. Muchos de los líderes de la Revolución Americana, incluyendo a John Hancock y Paul Revere, fueron miembros de la Logia Saint Andrew en Boston. George Washington se hizo masón en 1752. Hacia el tiempo de la Revolución la mayoría de las logias americanas se habían separado de sus antecedentes ingleses y escoceses. La Francmasonería ha continuado siendo de importancia en la política; 13 presidentes han sido masones (308) y en todo momento un gran número de los miembros del Congreso ha pertenecido a logias masónicas.

Parte 3. La Masonería.

La masonería en el mundo musulmán

Es un hecho establecido que la masonería existe en el mundo musulmán. La *farmassouniya* (una versión arabizada de la palabra francmasonería) se desarrolló en Dar al-Islam durante la última parte del siglo XIX en Siria, Turquía, Túnez, Algeria, Egipto y Palestina. Vino junto con el fenómeno de occidentalización que se extendió por todas las tierras musulmanas.

“La masonería en el Medio Oriente en la última parte del siglo XIX y principios del siglo XX era algo asociado con la ortodoxia religiosa, el anticlericalismo, el interconfesionalismo así como con una actividad política secreta. Una de las razones de la popularidad de las organizaciones francmasónicas entre los modernistas del Medio Oriente era su aprovisionamiento con una estructura ya establecida de sociedades secretas.[...]La posibilidad de que miembros europeos pudieran proteger a miembros locales también pudo haber ayudado. La Francmasonería había sido traída a Egipto décadas atrás por los franceses y durante mucho tiempo permaneció básicamente como cosa exclusiva de los europeos, pero en la década de los años sesenta y setenta del siglo XVIII los egipcios ingresaron en algunas logias en número considerable y algunas ramas llegaron a usarse ampliamente para propósitos políticos. Incluso aquí, sin embargo, Jamal ad-Din [al-Afghani] no fue tanto un innovador, como algunas veces se afirma, al haber sido precedido en el uso político de la masonería por el Príncipe Halim (309) y sus seguidores”.(310)

La francmasonería en el mundo musulmán contribuyó a crear una nueva cultura política basada en instituciones occidentales:

- Partidos políticos, que se adherían implícita o explícitamente a la democracia, con identidades diferentes que reflejaban sus entornos. Esta técnica política fue posteriormente ‘islamizada’ para crear los ‘partidos políticos islámicos’ que han contribuido a la parálisis política del movimiento modernista.
- El constitucionalismo, o reforma legal ‘iluminada’ por la tolerancia, el deísmo y el humanismo, fue el principal instrumento para aplicar la reforma a la religión y el gobierno. Aunque originariamente el constitucionalismo estaba claramente en contra del Califato, los intelectuales modernistas lo ‘islamizaron’ a fin de crear constituciones islámicas.

- Las sociedades secretas, una técnica política efectiva sólo en un ambiente de corrupción y malicia, basada en la corrupción y la malicia. El Islam nunca ha sido una sociedad secreta; por el contrario, su fuerza es su diferencia y su separación de la corrupción y la malicia.

En los últimos días del Califato otomano las logias masónicas trabajaban asiduamente sembrando a su propia gente dentro de las instituciones establecidas del Islam así como mediante la profesión del periodismo. Esta gente atacó el Islam mediante palabras dulces e insidiosas, rostros sonrientes, ayuda financiera y adulación. Dijeron que todas las personas, religiosas o irreligiosas, eran hermanas y que las obligaciones religiosas no eran necesarias. Los masones penetraron, como en otros países europeos, en los altos puestos. Un ejemplo crucial fue Ali Pasha.

“Ali Pasha (f. en 1287/1871, enterrado en el patio de la Mezquita Sulaimaniya), que fue Gran Vizir cinco veces durante los reinados del Sultán ‘Abd al-Majid y el Sultán ‘Abd al-‘Aziz, fue un masón. Trajo a Jamal ad-din al-Afghani, un reformador religioso hostil al Islam, a Estambul, y al cooperar con él empezó a reformar la religión”.(311)

Está escrito en el libro *Ad-durar* de Adib Ishaq de Egipto que Jamal ad-Din era el líder de la logia masónica en Egipto (312). A fin de incrementar su fama, pretendió dar apoyo a aquellos que prepararon el lance de Arabi Pasha contra los británicos. Entabla amistad con Muhammad ‘Abduh, que fue iniciado en su propia logia. Muhammad ‘Abduh escribió: “Antes de que viera a Jamal ad-Din mis ojos habían estado ciegos, mis oídos sordos y mi lengua muda”.

La masonería y la reforma han sido percibidos por los musulmanes, particularmente durante la primera parte de este siglo, como dos fenómenos relacionados. Posteriormente, la acusación de masonería que había pesado sobre los reformadores se volvió irrelevante y algo sin significado, en parte porque con la llegada de las constituciones, los derechos humanos y la igualdad toda la sociedad había adoptado los ideales masónicos. La masonería tiene una semilla reformista, en tanto que tiene una pretensión sobre la religión y la hermandad que es diferente y, a su modo de entender las cosas, superior a cualquier otra. La masonería no negó al Islam; absorbió al Islam a fin de reformarlo. De este modo, la hermandad masónica reemplazó la hermandad islámica.

La experiencia masónica del Emir Abdelkader

Emir Abdelkader (1807-1883) fue el gran héroe de la resistencia algerina a la ocupación francesa que empezó en 1830. En 1832 como emir de Mascara condujo la revuelta hasta su rendición el 23 de diciembre de 1847. Emir Abdelkader fue entonces puesto en prisión en Francia en Toulon y después en Pau. Fue liberado finalmente en 1852 por Luis Napoleón III, regresando a Dar al-Islam en Turquía en 1853 y moviéndose posteriormente, en 1855, a Damasco. Viajó extensamente por todo el Norte de África y Europa. Estableció relaciones con el Gran Mufti de Egipto,

Shaykh Muhammad ‘Illysh que pronunció una famosa fatwa condenando al Sultán de Marruecos por traición y que acusó tenazmente a Muhammad ‘Abduh de ser kafir. En 1860 Emir Abdelkader fue al rescate de algunos cristianos en Damasco en un incidente del 9 al 14 de julio (ver más adelante). Esto provocó el interés de los masones franceses de la Logia Henri IV en París, parte del Gran Oriente de Francia, que le invitó a que se les uniera. En enero de 1861 (15 Rajab 1277) le respondió a la logia expresando su gran complacencia y su deseo de ingresar en la masonería (313). En 1864, mientras visitaba Egipto, fue fraternalmente recibido por los miembros de la logia de las Pirámides, Orient d’Alexandrie, y de parte de la logia Henri IV de París fue ritualmente iniciado como masón (314).

La carta de invitación al Emir Abdelkader deja ver cómo la masonería se presentaba a sí misma ante los musulmanes en la segunda parte del siglo XIX. El siguiente es un extracto de una carta de la logia al Emir Abdelkader con fecha 16 de noviembre de 1860, unos pocos meses después de los acontecimientos con los cristianos en Damasco:

“Liberté, égalité, fraternité

... La masonería, que acepta como principio moral la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y acepta como la base de sus actos el amor de la humanidad, la práctica de la tolerancia y la fraternidad universal, no puede asistir sin emoción a la gran y espectacular exhibición que usted le ha dado al mundo. Ella [la masonería] reconoce y vindica como uno de sus hijos al hombre que, sin ostentación y por espontáneo impulso, considera adecuado practicar su sublime máxima: UNO PARA TODOS”.

La carta continúa con la preceptación del Emir como miembro y le pide iniciarse. Lo interesante en esta carta es la definición que los masones ofrecen de sí mismos. La tolerancia y la hermandad universal humana formaron dos principios clave de su creencia. Pero también afirmaban a Dios, a su propio modo kafir. Este último elemento debe haber provocado confusión en alguna gente. Pero sobre todo es importante tratar de entender la impresión causada a un árabe norteafricano la visita a Francia en la segunda mitad del siglo XIX. El episodio de la liberación de Emir Abdelkader en 1852 es muy significativo en relación a cómo debe haber percibido a los franceses tras casi cinco años en prisión.

El 16 de octubre Luis Napoleón visitó Amboise para anunciarle personalmente al Emir el fin de su encarcelamiento. El Emir escribió un largo poema dirigido a su liberador. Después le escribió a Luis Napoleón pidiéndole permiso para visitarlo en París a fin de “admirar las maravillas de Francia, y para conocer mejor el espíritu y elevado juicio de la nación francesa. ¡Que Allah le proteja, por el bien de las naciones!” (315) Llegó por tren a París el 28 de octubre. Fue conducido al Hotel de la Terrasse en la Rue de Rivoli, a las habitaciones especiales preparadas para él. Por la tarde, el Ministro de Guerra acompañado de algunas personas recogió al Emir y le llevó a una extraordinaria representación de la ópera ‘Moisés’ de Rossini. En medio de gran expectativa se encontró con Luis Napoleón en la ópera. Los siguientes dos días los pasó visitando los monumentos de la capital: Notre Dame, la Madeleine, y

demás. En Notre Dame, vio la capa imperial de Napoleón el Primero. Finalmente, el Emir, siguiendo los protocolos, escribió una declaración de agradecimientos a Luis Napoleón en el que otras cosas se obligaba, según lo estipulado, a no regresar nunca a Algeria. Permaneció en Francia algunos meses más explorando París, visitando la Librería Nacional, la Imprenta Nacional, la Academia de Música y otros lugares.

Se le mostró un despliegue especial de formidables maniobras militares en Satory. Fue conducido a Versalles y esa tarde se le ofreció un enorme banquete de 80 platos. Hacia el tiempo en que dejó Francia, había visto la Belle France como pocos franceses habían sido capaces de verla. El Emir entonces partió para Túnez, donde estableció su residencia en Brouse. El Emir Abdelkader regresó tres veces a París después de ello: la primera vez en 1855; la segunda en 1865, un año después de que fuera iniciado en la logia, y la tercera vez fue invitado por Luis Napoleón a visitar la Exposición Universal de París en 1867.

Desde Túnez, el Emir Abdelkader mantuvo correspondencia regular con varias personas a las que había conocido durante sus años de cautiverio, en especial el General Daumas. En 1854, varias de esas cartas con algunas notas añadidas que escribiera se reunieron y se publicó un sumario en 1855. En 1877, se hizo una nueva traducción a partir de los escritos originales con el título *Lettres aux Français* y el siguiente subtítulo: *Breves notas dirigidas a las gentes de entendimiento a fin de atraer su atención hacia los problemas esenciales*. De este texto leemos lo siguiente:

“Todos los Profetas enseñan por igual el respeto por el alma, el espíritu, el linaje y los bienes adquiridos. Todos ellos concuerdan sobre estos cuatro puntos que defienden todas las religiones. La glorificación de Dios y el afán de respeto a las criaturas de Dios pertenecen en conjunto a cada una de ellas. Abrogar cualquiera de estos cuatro puntos es imposible, aun cuando siempre pudiéramos abrogar esta o aquella ley religiosa en consideración a las circunstancias.[...] Lo que diferencia a un profeta de los demás es únicamente el modo de proteger esto, la provisión de las medidas para asegurar su permanencia”. (316)

Aun cuando el Emir Abdelkader fue un musulmán y no un perennialista, escribió en un estilo que no era el de un señor musulmán conquistando a los cristianos, sino el estilo de un musulmán derrotado e intimidado por la gente que había perdonado su vida y le había liberado de la cautividad. Escribió:

“Si los musulmanes y los cristianos quisieran escucharme, sería capaz de detener sus conflictos: ellos se harían, externa e internamente, hermanos. Pero no prestarán atención a mis palabras: la sabiduría de Allah ha decidido que nunca estarán unidos en la misma fe”.

Este comentario se asemeja a los ideales masónicos de un modo extraño al Islam. No desea lo que debe ser obvio para un musulmán y el único modo de evitar conflictos con los cristianos: que ellos se hagan musulmanes. ¿Cómo puedes querer que sean ‘hermanos’ como no sean hermanos en el Islam? La hermandad de la humanidad o la hermandad de todas las religiones es un concepto masónico. Si las *Letters aux Français* son auténticas esto significa que el Emir Abdelkader había sido seriamente

influenciado hacia el tiempo de su liberación. Este nuevo Emir Abdelqader que aparece después de su liberación no es el mismo que aquel que ofreció su vida en combate contra los franceses en Algeria. Esto queda confirmado por su aceptación de la masonería tan sólo unos cuantos años después.

En 1856, el Sultán ‘Abdulmajid aprobó la ley llamada *Khatti Humayyun* que proclamaba que todos los súbditos del imperio eran iguales, sean o no musulmanes. La aplicación de estas reformas significó igualdad ante los tribunales, el reclutamiento de no musulmanes en el ejército y el derecho de los extranjeros a tener una tierra propia dentro de Dar al-Islam. El gobierno turco había sido obligado por sus aliados europeos a aprobar esta ley, pero estaba conciente de que la misma crearía hostilidad entre los musulmanes. Parece que aun cuando el Emir permaneció en silencio sobre este asunto, al habersele pedido que permaneciera fuera de los asuntos políticos, se le escuchó decir: “La religión del Islam está muerta a causa de los musulmanes, los verdaderos musulmanes” (317). La aplicación del decreto se hizo cada vez más difícil ya que los musulmanes no iban a tolerar la destrucción de la Ley Islámica. La situación llegó a ser crítica en Damasco en 1860. En junio, el gobierno de Ahmed Pasha, respondiendo a órdenes de que aplicara el *Khatti Humayyun*, sostuvo una reunión con algunas personalidades clave de la ciudad incluyendo a los principales líderes de los drusos. Estaban preocupados porque los conflictos interreligiosos en aumento, particularmente entre los drusos y los cristianos, pudieran hacer imposible la aplicación de la Ley. Finalmente, el 8 de julio algunas manos anónimas dibujaron algunas cruces y mitras en las calles de Damasco. Los musulmanes se sintieron víctimas de una provocación y reaccionaron contra los cristianos. El gobernador amenazó entonces con castigar a los responsables de la acción sin comprender que esto incrementaría la tensión. El día siguiente un grupo de musulmanes que marchaba en dirección a un barrio cristiano fue interceptado por disparos. El incidente provocó la furia de los musulmanes, que tomaron una venganza desproporcionada quemando todo el barrio cristiano.

El Emir Abdelkader fue conducido para intervenir en defensa de los cristianos. Tomó a sus hombres armados algerinos para proteger al cónsul francés, el cual fue llevado a su casa junto con un grupo de misioneros lazaristas (318) y algunos sacerdotes y monjas franceses. Este incidente inmortalizó al Emir en la prensa europea, que describió el incidente no como resultado de la maliciosa *Khatti Humayyun* creada por los poderes europeos sino como un caso de fanatismo musulmán contra los civilizados cristianos defendidos por el nuevo héroe. Como resultado, se le dieron honores al Emir, empezando con la Gran Cruz de Nuestra Orden Imperial de la Legión d’honneur. Él aceptó la Gran Cruz. Fue inundado con una avalancha de nuevas distinciones: el Papa Pío IX le condecoró con su propia Orden y recibió también honores de Víctor Emmanuel de Savoy (la Cruz de Sardinia) y de los gobiernos de Rusia (la Gran Cruz del Águila Blanca), Austria, España, Prusia (el Águila Negra) y los Estados Unidos. Desde este momento en adelante se convirtió en una voz para el diálogo de las así llamadas tres religiones monoteístas, especialmente el cristianismo y el Islam, en la forma de respeto y tolerancia. Ese mismo año se le invitó a ingresar en la masonería y se unió a ella.

El 18 de junio de 1864 tuvo lugar el ritual de iniciación de Emir Abdelkader en el Cairo: se le hicieron primero algunas preguntas y entonces se llevó al novicio al interior del templo donde pasó por un conjunto de pruebas prescritas por los rituales. Tomó el juramento masónico y uno de sus nuevos hermanos le consagró como masón, después se le dio típicamente la luz y desde aquel momento fue reconocido como un miembro activo de la respetable Logia Henry IV.

De acuerdo a la documentación publicada por el Gran Oriente de Francia, Custot, uno de los grandes príncipes de la Orden, dijo:

“No somos un culto, aceptamos una única fe: Dios, el Creador de todo, y la inmortalidad del alma. Así, cada uno es libre de creer, según sus convicciones, aquello que ha aprendido y aquello que su conciencia le obliga a seguir. Pero todos los masones reunidos en este sagrado lugar que llamamos la cadena de unión, símbolo de las leyes divinas, que prescriben [las leyes divinas] que todos los seres se muestren solidaridad mutua, todos los masones -repito- deben dedicarse en conjunto a la propagación de la moralidad universal y la práctica de la asistencia social”. (319)

Tras lo cual el hermano Nicoullaud se dirigió al iniciado con las siguientes palabras:

“La Masonería es al mundo lo que el Nilo es al Egipto; ella ha sido la cusa de bienes sin revelar su origen. [...] Nació de la necesidad de probar en los buenos hombres su capacidad de permanecer unidos en la práctica de la verdadera ley, a pesar de las divisiones que los tiempos y el espíritu de discordia esparce en la humanidad, de permanecer iguales a pesar de las distinciones de casta, rango, credos debidos al capricho de la suerte de uno; de permanecer, en fin, libres a pesar de la tiranía”. (320)

Estas formulaciones ofrecen una clara idea de cómo los masones se percibían a sí mismos. Otro documento del Concejo de la Logia Henry IV reunido en París para tomar conocimiento de las grandes noticias de la llegada del recién iniciado, es asimismo muy revelador. Ésta es una carta escrita al Emir:

“La Logia Henry IV se considera a sí misma especialmente favorecida entre las demás logias por el Gran Arquitecto del Universo [Dios], ya que hoy ella le tiene a usted en su interior, y ya que mediante usted ella espera ver aquel día en que ella ondeará, en medio de la generosa gente árabe, la bandera de la masonería con su noble lema: ‘Tolerancia y Fraternidad’”. (321)

Su lema y su bandera ciertamente se hicieron ondear sobre el mundo árabe, como ha ocurrido en todo el mundo. La masonería se ha vuelto la filosofía estándar, aceptada sin discusión alguna, que se da por cierta. La situación no era igual de clara en los días del Emir Abdelkader. Pero decidió aceptar esa filosofía que estaba en contra de todo lo que había aprendido como niño y como un joven de coraje de parte de sus profesores musulmanes. Fue un claro ejemplo de la fascinación que el Occidente creó en toda una generación de musulmanes en la segunda parte del siglo XIX.

El Emir continuó con su forma humanista de ver las cosas a su regreso a Damasco. En 1866 escribió (322):

“Tengo un gran celo y una tolerancia llevada a un alto grado; esto es lo que me hace tener consideración por todos los hombres, de cualquier credo y de cualquier religión que sean”.

Nunca negó este sentido de tolerancia masónica. Sin embargo, parece que hacia el fin de su vida abandonó los ideales masónicos prefiriendo seguir sus propios estudios. Desafortunadamente, sus niños también fueron conducidos a la masonería. La revista *Le Monde maçonnique* (323) afirma que dos de sus hijos “han sido recibidos como aprendices masones en la logia de Palestina, Oriente de Beirut, el 5 de abril de 1867”. Su tercer hijo fue iniciado en ‘la Luz’ de Damasco y en París alcanzó el alto grado de la Logia denominado ‘el Administrador del Universo’ (324). Alguna gente de su propio entorno también se unió a la masonería y se convirtieron en adeptos del Gran Arquitecto del Universo. Muchos intelectuales musulmanes, particularmente algerinos, también se unieron a la masonería (325).

Los ingleses no dejaron de percibir un uso político de la figura de Abdelkader. Elizabeth Longford escribió en su biografía de Scawen Blunt:

“El patriota algerino exilado, Abd-el-Kader, a quien ahora él [Blunt] debía conocer ahora, parecía hecho para convertirse en el nuevo Califa Árabe, una vez que el Sultán ‘Abdul Hamid hubiera desaparecido de Constantinopla’.” (326)

Blunt apoyó a Al-Afghani y a ‘Abduh, quienes querían un Califato Árabe en la Meca en contra del Califato Turco de Estambul. Este punto de vista puede no haber sido aceptable para el Emir Abdelkader mismo, pero refleja las intrigas e intereses ocultos de los kuffar en Dar al-Islam.

En 1870, su amigo el Emperador Napoleón III tuvo que rendirse a los prusianos en una guerra que le obligó a capitular como emperador de Francia, y murió sólo tres años después en exilio en Inglaterra. Este acontecimiento debe haber distanciado a Abdelkader del gobierno francés, y de allí en adelante de la masonería misma. Algo sobrevivió con todo del antiguo guerrero en su hijo Mahi ed-Din quien en 1871 fue una de las figuras en la insurrección de Kabylia.

Finalmente, en 1877, Emir Abdelkader rompió definitivamente con la masonería cuando comprendió que la misma había sido copada por secularistas. En 1877, el Gran Oriente decidió eliminar de sus logias la obligación de trabajar a la gloria del Gran Arquitecto del Universo (‘ALGDGADU’). Comprendió repentinamente sus errores y se separó para siempre de la hermandad. El gran guerrero del pueblo algerino pasó los últimos años de su vida dedicado a los estudios del trabajo de su maestro espiritual Shaykh Ibn al-Arabi (327) y escribió uno de los más profundos

comentarios de su trabajo. Murió en 1883 en su residencia a cuatro kilómetros en las afueras de Damasco. Después, fue enterrado a los pies de Shaykh Ibn al-Arabi, en Damasco. El gobierno comunista algerino de acuerdo con el gobierno shi'a alawita de Siria exhumó su cuerpo y éste fue enterrado nuevamente en Alger